TEATRO

ANTIGUO ESPAÑOL.

COMEDIAS ESCOJIDAS.

ENTREGA 6.ª

Se vende en las librerías de Alegría calle de Carretas n. 8 y de Denné c. de Jardines n. 17 cuarto principal.

7-316

TEATRO
ANTIGUO ESPAÑOL.

Imprenta de D. F. Grimaud de Velaunde,
calle de la Cabeza, núm. 12.

DESDE TOLEDO Á MADRID.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

DEL

MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

MADRID.

Librerias: de don José Alegria, calle de Carretas, 8;
de Denné, calle de Jardines, 17.
1837.

863 T23
Ode 1837

Desde Toledo á Madrid

¡Ay cielos! ¿quien está aqui.

Act. 1.° Esc. III

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/desdetoledomadri00moli

PERSONAS.

D. Alonso, *Padre de*
D.ª Mayor, *prometida de*
D. Luis.
D. Baltasar, *de Cordoba, amante de doña Mayor.*
D.ª Elena, *prima de doña Mayor, y amante de*
D. Felipe, *amigo de don Baltasar.*
D. Diego.
Casilda, *criada de doña Mayor.*
Carreño, *criado de don Baltasar.*
Pacheco, *criado de don Luis.*
Varios carreteros y labradores.

La Escena se pasa desde Toledo á Madrid.

ACTO PIRMERO.

DECORACION DE SALA DE LA CASA DE DOÑA MAYOR.

ESCENA PRIMERA.

D. BALTASAR en traje bizarro de camino entra por el fondo del teatro envainando la espada.

D. BALTASAR.

Milagro fué no matarme
cuando el tejado salté:
la casa ignoro en que entré
si en ella podré librarme
de la justicia; escalera
es esta, luz hai aqui,
si le maté defendí
mi vida, ¿La vez primera
que llego Toledo á verte,
de este modo me recibes,
á estranjeros apercibes
agrados, y á mi la muerte?
Ruido en la calle siento,
dilijencías por mi hará
la justicia, abierto está
y con luz este aposento;
entraré á favorecerme
en él de quien le habitare (*)
su piedad mi vida ampare
que bien puedo prometerme

(*) Cierra la puerta de golpe.

de la autoridad y traza
de esta noble habitacion
que sus señores lo son:
el riesgo que me amenaza
asegura la nobleza
que en tales casas se cria:
sin advertir lo que hacia
cerré la puerta : la pieza
está tambien adornada,
que califica su dueño.
No hai nadie aqui, al sueño,
el que habita esta posada
pagará el comun tributo:
una cama de tabí
está descompuesta aquí
socorro pido sin fruto:
poco ha que sola quedó
porque entre su ropa advierto
que á semejanza del muerto
que el alma desamparó,
conserva el calor vital
en muestras de lo que fué.
¡Válgame el cielo! ¿que haré?
¡vióse confusion igual!
Hallándome aqui encerrado
doi sospecha á una bajeza
indigna de la nobleza
que mi sangre ha profesado.
¿No es mejor salir y dar
cuenta al dueño de esta casa
del infortunio que pasa
por mí, y humilde obligar
su jeneroso favor?
Quien lo duda ¡Ai Dios! la puerta
que halló mi temor abierta
la cerró el mismo temor.
¿Qué es esto, enemiga estrella
de golpe es, y sin la llave
solo amor, y el hurto sabe,

averiguarse con ella:
si rompo la cerradura
con la daga soi perdido;
pues los golpes y el ruido
que al dueño avisar procura
ha de aumentar la sospecha
de quien puertas descerraja;
por todas partes me ataja
la fortuna, satisfecha
de ordinario en perseguirme.
¡Valgame Dios que de cosas
se eslabonan prodijiosas
de que no puedo evadirme!
¡ai sucesos mas atroces!
¿Si el huesped viene y me vé
aqui, ¿como prevendré
¡cielos! las primeras voces
que han de alborotar la casa
y calle que me persigue
antes que cortés le obligue
á escucharme lo que pasa?
Una ventana hai aqui
saltar por ella es mejor:
su altura me causa horror.
¡Cielos donde me metí!
Mujer parece que mora
esta cuadra, estrado es este,
porque mas riesgos me apreste
mi estrella perseguidora:
pues claro está que al instante
que me vea haga mayor
mi presencia, su temor,
y que no ha de ser bastante
mi humildad á asegurarla,
si mujer es principal,
que tanto adorno y caudal
basta ausente á autorizarla,
sillas bajas, contadores,
bufetillos de marfil,

y cuanto ajuar femenil
arquillas, aguas de olores
en pomos, sí ya no son
Jordanes cuyas virtudes
efimeras juventudes
venden á la ostentacion,
publican quien es el dueño:
sobre este bufete están
ropa y basquiña que dán
muestra de no ser pequeño
el valor de quien las viste:
apenas el oro en ellas
permite lugar de vellas
á venir lo menos triste
en la veldad contemplara
de quien son airosa esfera.
Encima la cabecera,
que poco el temor repara,
hai medias y zapatillas,
en cuyo ambar y rosetas
pudieran gastar poetas
dos resmas de redondillas:
que pequeña el alma es
que se organiza en su estrecho
traiga este melindre al pecho
quien le calza y no en los pies.
Las ligas aunque dobladas
muestran la curiosidad
de su limpia ociosidad
guarnecidas y encarnadas:
almohadilla y bastidor
están sobre aquel estrado,
no es tan ocioso el cuidado
de quien hace esta labor.
De cera es esta bujía
y de plata el candelero,
al paso que considero
la autoridad policía
y adorno que viendo estoi,

creed en mí con el respeto
el recelo, estraño aprieto,
forzosos motivos doi.
¿No será bueno matar
la vela, por si entra á obscuras
y sin verme mis venturas
me pueden fuera sacar?
Sí, que detrás de la puerta
en acabando de abrir
seguro podré salir;
pero no que la luz muerta
los indicios acreciento
de mi sospechosa entrada,
si de jente acompañada
vuelve, y en este aposento
me ven ¿ quién podrá obligarlos
á que mis desgracias crean?
¡Que de males me rodean,
que mal que puedo escusarlos!
Mucho tarda ¿ qué he de hacer?
rendiré á sus pies mi espada;
pero estando ensangrentada
mas la obligaré á temer
que á lastimarse de mí:
persuadírela cortés
arrojándome á sus pies,
podrá ser la obligue ansi.
Y cuando no y voces diere
padre ó tio acudirá,
que piadoso escuchará
lo que humilde le dijere;
lastimárase de un caso
tan digno de su favor:
hará alarde su valor
dando á mis desdichas paso:
desmentirá mi presencia
sospechas ocasionadas
de mocedades pasadas;
su vejez tendrá esperiencia:

dirélo cuyo hijo soi,
si en Córdoba acaso estuvo
ó noticia alguna tuvo
de mis padres, libre estoi.
Algo aliente mi sosiego
con esto ¡que de ello tarda
lo que padece el que aguarda!
Cada vez que á tocar llego
la cerradura, imajino
que tengo de hallarla abierta,
¡qué cerrare yo la puerta!
Nunca es cuerdo el desatino.
Cansado de pasearme
estoi, quiérome asentar, (Se sienta.)
anoche con caminar,
agora con desvelarme.
En el sosiego primero
convido al sueño y reposo,
mas no duerme el cuidadoso
que espera lo que yo espero:
¡válgame Dios! si murió
el ignorante atrevido,
qué ciego é inadvertido
por otro me acometió:
confesion dijo, ¡ó enfadoso
sueño! que á quien le tributa
si como pobre ejecuta
cobra como poderoso.
Por lo menos dormitar
se me puede permitir;
que al ruido de el abrir
fácil será despertar. (Duérmese.)

ESCENA II.

Casilda con candelero y vela alumbrando á doña Mayor, en enaguas con un roboziño, abre la puerta, primero que entre.

D.ª Mayor.

Jurara, Casilda, yo
que me dejé abierto aqui

Casilda.

Si cerró el viento tras tí,
tu descuido reprehendió.

D.ª Mayor.

Esta vez pensé quedar
sin padre.

Casilda.

Cuando muriera,
nunca otro mal nos viniera.

D.ª Mayor.

¿ Estás loca ?

Casilda.

Es un pesar
el de herencias segun siento,
que aunque cubierto de luto
llora risas por el fruto
que espera, como el sarmieto ;
no son mortales los daños
que la hacienda consoló.

D.ª Mayor.

Mas quiero á mi padre yo ;
Dios me le guarde mil años
rigurosos accidentes.

Casilda

Jurára que se moria

D.ª Mayor.

Ya vuelve.

Casilda.

Tal batería
hubo de paños calientes.

D.ª Mayor.

Qué enfermedad tan pesada!

Casilda.

En los viejos es comun,
que en ellos sin ser atun,
no come el mal, sino hijada.

D.ª Mayor.

Vete, Casilda, á acostar
pues hai luz en mi aposento
¿qué hora es?

Casilda.

Campanas siento
que deben de despertar
al alba.

D.ª Mayor.

¿Tan tarde?

Casilda.

Agora
madruga la primavera
de las flores camarera
y abotónalas, señora.

D.ª Mayor.

¿Poetizas?

Casilda.

¿Qué he de hacer,
andar al uso es razon
de críticos y vellon,
no nos podemos valer,
¡probome tambien la tierra!
¿cuando piensas levantarte?

D.ª Mayor.

A las diez.

Casilda.

¿Vendré á llamarte
y á vestirte?

D.ª Mayor.

Vete y cierra.

ESCENA III.

Dichos, menos Casilda, que se va cerrando la puerta.

D.ª Mayor.

Durmiera yo con sosiego
de desvelos jubilada
á estar desembarazada
el alma que al gusto entrego
de mi padre, mas que al mio:
á casarme: á Madrid voi
y enamorada no estoi,
voluntad no es desvario,
direis que sí, y con razon,
que tiene, ó será ignorancia
amor la primera instancia
y esotro la apelacion.
Dormir sobre ello es forzoso,
no le quiero mal ni bien
no resistiendo el desden,
bien me suena esto de esposo:
componer mi cama quiero.
¡Ai cielos! ¿quien esta aqui?
muerta soi, triste de mi. (*).

(*) To a la vela, vé á don Baltasar, que 'espierta, y cae desmayada.

D. Baltasar.

No hai prision donde hai acero:
ofendile acometido:
aun no debo estar despierto,
ó se ha gastado ó se ha muerto
la luz, ¡cuanto he dormido!
¡Ai cielos! ¿quién está aqui?
Un bulto siento á mis pies
¡Jesus mil veces! ¿quien es?
¡Si el hombre á quien muerte di
viene por disposicion
del cielo á enfrenar mi vida!
sin culpa fui su homicida,
él se buscó la ocasion:
esfuerzo, anímad el pecho
y averiguar desventuras.
¿Cerrado solo á oscuras
en tan no esperado estrecho? (*).
¡Valgame Dios! si el sentido
del tacto vengo á creer,
esta que toco es mujer:
los cabellos y el vestido
aumentan mi confusion.
¡Ó siempre engañado sueño!
¿si es el esperado dueño
de esta noble habitacion?
Sin duda debió de entrar
y el asombro repentino
de verme aqui cuando vino
la debió de desmayar
no pulsa el vital calor,
su frente parece yelo
¡si es muerta! ¡ai mas males, cielos!
Todo esta noche es rigor,
abierta se dejaria
la puerta, ¡si descuidada

(*) Tienta los cabellos y ropa de la dama

la espanté desde la entrada! (*).
¿Qué és esto? otra luz traia
huyendo quiero escusar
la muerte que espero cierta
á tiento busco la puerta;
pero mal la podré hallar
si impidiendo mi salida
la fortuna la cerró:
mi verdugo he sido yo
con una mujer sin vida
y aqui encerrado ¿quien venga,
que satisfaccion oirá
ó que escusa obligará
ó que compasion me tenga?
podrá ser que viva este
saltos le dá el corazon
que del mio alientos son,
¿como en sí la volveré?
señora, señora mia
alentaos, volved en vos,
no temais.

D.ª Mayor.

¡Madre de Dios!

D. Baltasar.

Ya torna.

D.ª Mayor.

¡Virjen María!

D. Baltasar.

Viviendo, vos restituis
otra vida, que aunque ignora
quien sois.

D.ª Mayor

¿Qué és esto? á tal hora
y en tal parte don Luis?
El tiempo cohechais al sueño

(*) Alcanza la vela del suelo.

y para que mas me ofenda
hurtais vuestra misma hacienda
que hoi creyó llamaros dueño.
¿Tanto hai desde aqui á dos dias
que acortais al vicio plazos?
Soltad descortés los brazos
que aborrecen groserias
no intenteis amante falso,
hazañas que desdorais,
mientras liviano trocais
el Tálamo en cadalso;
que es bárbaro proceder
el que mancha vuestra fama,
aun para una comun dama
cuanto y mas vuestra mujer.
Pues si la ocasion buscasteis
en que mi padre estuviese
enfermo, y la noche os diere
el tiempo que malograsteis,
vuestro grosero interés
ha despertado mi olvido,
que no será buen marido,
quien fué amante descortés:
mal voluntad granjeais
que de vos haciendo caso.

D. Baltasar.

Paso, mi señora, paso,
que no soi el que juzgais:
no deis voces, sosegaos,
lastimaos de mí por Dios.

D.ª Mayor.

¿Cómo? No sois don Luis vos?

D. Baltasar.

No señora, reportaos.

D.ª Mayor.

¡Ai cielos!

D. Baltasar.

De su estrella aborrecido

y esta noche perseguido
de desgracias : forastero ,
y tanto, que ayer llegué
á esta ciudad acosado
de la justicia: al sagrado
de esta casa donde entré
peligros atropellando
pide en su naufrajio puerto:
dejé á un ignorante muerto
sentí venirme alcanzando
quien solo pone temor
con el nombre y la presencia,
no sabe hacer resistencia
con la justicia el valor:
escusé con retirarme
ímpetus de la crueldad,
la noche y comodidad
de estas calles á ampararme
se ofrecieron: entré en una
estrecha, las mas lo son,
metióme mi confusion
guiada de mi fortuna,
por una casa pequeña:
á su tejado subí,
salté al de esta desde allí,
el temor todo lo enseña,
él me guió á que bajase
por la escalera presente;
ví luego esta cuadra en frente,
entré y sin que consultase
al discurso, la cerré,
haciendo imposible ansi
mi salida, requerí
puerta y ventana, esperé,
y de discursos cansado,
de temores combatido,
de puro velar dormido,
y durmiendo desvelado,
de la ocasion lastimosa,

que á declararos me atrevo,
aunque si con ella os muevo
á compasion, ya es dichosa.

D.ª Mayor.

No sé si compadecerme
de vos; ó si me engañais,
que los que de noche entrais
donde sin recelos duerme
el recato ya traviesos,
ya indignos usurpadores,
de las haciendas y honores
soleis disculpar escesos
con desgracias que finjis,
y lástimas que inventais,
puesto que ocasion me dais
conforme vos la decis,
de que á la parte mejor
atribuya este accidente
que á no estar vos inocente,
de culpas contra el valor
que estas palabras arguyen
siempre los atrevimientos,
se acompañan de instrumentos
que las llaves subtituyen.
Lámpara hai en la escalera:
esperadme aquí y traeré
una luz.

D. Baltasar.

Dichosa fué
mi desdicha, ya quisiera
ver dueño de discrecion
tan digna de celebrar:
la vela debeis buscar.

D.ª Mayor.

Matóla mi turbacion.

D. Baltasar.

Y yo en el suelo la hallé
ecsaminando asustado
peligros de mi cuidado.

D. MAYOR.

Dádmela y la encenderé.

D. BALTASAR.

Vedla aquí, tomad.

D.ª MAYOR.

¿Qué es de ella?

D. BALTASAR.

Esta es.

D.ª MAYOR.

Esperadme aqui. (Abre la puerta.)

D. BALTASAR.

Manteca de azar senti
al tocarla: si es tan bella
como blanda, suerte mia
será afrentando el metal
candelero de cristal
el trono de la bujía,
¡Qué divina perfeccion! (*)
poco á poco resplandece
la mañana que enriquece
flores que su afeite son.
Pero tanta agregacion
junto al mismo sol cegara:
luz los ojos, luz la cara,
luz en las manos tambien.
Pródiga de luces, ten
que mas te quisiera avara:
si tantos rayos produces
¿que hará cuando á veros llega
la voluntad que se anega
entre piélagos de luces?
si á los ojos las reduces
ellos sobran, dá lugar
á que te pueda mirar
los que deslumbrar procuras,
que mejor me estaba á oscuras

(*) Sale con la luz.

si por verte he de cegar.

D.ª MAYOR.

Bien al huesped aplaudís
que agora necesitais,
bien la opinion restaurais
que cortés restituis,
aunque lisonjas finjis
obligadas las acepto:
no poco ufana os prometo
que os haya en algo servido,
por el talle, bien nacido,
por las palabras discreto.
¿de donde sois?

D. BALTASAR.

Cordobés.

D.ª MAYOR.

¿Donde asistís?

D. BALTASAR.

En Madrid.

D.ª MAYOR.

¿Y á qué venís acá?

D. BALTASAR.

Oid.

D.ª MAYOR.

Dejadlo para despues,
que amanece ya.

D. BALTASAR.

Interes,
será tener ocasion
de volveros á ver.

D.ª MAYOR.

Son
mis males mas presurosos.

D. BALTASAR.

¿Como?

D.ª Mayor.

Rigores forzosos
violentan mi inclinacion;
casanme, y llevanme fuera
de Toledo.

D. Baltasàr.

¿Cuando? ¡Ai cielos!

D.ª Mayor.

Esta tarde.

D. Baltasar.

Entrad por celos,
amor para que yo muera.

D.ª Mayor.

Madrid mañana me espera
para cautivarme.

D. Baltasar.

Ya
Madrid madastra será.
¿Y esperaos el venturoso
mi enemigo y vuestro esposo
allí?

D.ª Mayor.

No.

D. Baltasar.

¿Luego aquí está?

D.ª Mayor.

Por mí vino. ¿Pasais vos
adelante?

D. Baltasar.

Pasaré
de amor á celos, en fe,
de que me matais los dos.
¿qué es esto, tirano Dios?

Dª. Mayor.

¿Qué adelante pasais?

D. Baltasar.

Mas
de lo que pensé jamas,
que amor que celoso adora
pasa adelante, señora,
en vez de volver atrás.
Mas cuando no á acompañaros,
mal dejara de seguiros,
quien adelante suspiros
que vuelan á aposentaros.

D.ª Mayor.

Ni quiero crédito daros,
ni admitir empeños puedo,
que puesto caso que quedo
entretenida en oirlos,
no podré restituirlos
en saliendo de Toledo.
Yo he de casarme en llegando;
¿de qué sirve edificar
torres que se han de quedar
en los cimientos? Buscando
con los pensamientos ando
como sacaros de aquí,
sin que corra en vos y en mí,
riesgo el crédito y honor,
y entre todos el menor
es peligroso.

D. Baltasar.

¡Ai de mi!
¡qué os pierdo al tiempo que os gano!

D.ª Mayor.

Mas, fuerza es daros remedio:
la cuadra, pared enmedio,
es de don Pedro mi hermano;
solo fia de mi mano
la llave, cuando se ausenta,
estálo agora: si intenta
vuestra conducta, no dar

en casa que sospechar,
que temo que alguno os sienta,
que os encerreís me parece
en ella, mientras que pasa
la noche, y se abren en casa
las puertas, pues ya amanece:
este medio se me ofrece,
pues tienen luego de entrar
tanto deudo á despedirse,
que abríendoos sin advertirse,
tendreis de salir lugar.
¿Qué os parece?

D. Baltasar.

Qúe os partais,
que os casais, que muerto quedo;
que nunca yo de Toledo
fuera huesped.

D.ª Mayor.

Bien finjís:
seguidme.

D. Baltasar.

¿Qué don Luis
es este que me atormenta?

D.ª Mayor.

Juventud, nobleza y renta
califican su valor,
mas donde falta el amor,
de lo demas no hagais cuenta.

D. Baltasar.

¿Sin amor, y os cautivais?

D.ª Mayor.

Quiérelo mi padre así,
y casarme le ofrecí.
Pero vos ¿como os llamais?

D. Baltasar.

¿Para qué lo preguntais?
Don Baltasar fuí primero,

ya que os amo y desespero,
esfera de celos soi;
llamadme celos desde hoi,
que es el nombre que mas quiero.

D.ª Mayor.

¿Donde posais?

D. Baltasar.

Posé ayer.
con don Felipe Chacon,
y hoi profana mi ambicion
en vos misma; ¿qué he de hacer
si ya en ajeno poder
lloro mi esperanza vana?

D.ª Mayor.

Seguidme.

D. Baltasar.

Que en fin: ¿mañana
os casais?

D.ª Mayor.

Don Baltasar
creed que me he de casar
por vos, mui de mala gana.

ESCENA IV.

Decoracion de calle.

D.^s Diego y Carreño de camino.

D. Diego.

¿Qué? ¿en Madrid no me habeis visto?

Carreño.

Ni en Madrid ni en otro cabo.

D. Diego.

Ciego estais.

Carreño

¿No es caso bravo?

No os conozco vive Cristo.

D. Diego.

¿Vuestro nombre no es Carreño?

Carreño.

Ese apellido me dió
el padre que me enjendró.

D. Diego.

Pues yendo con vuestro dueño
de dia y noche á mi casa
tan domésticos en ella
los dos, que forma querella
de lo que en su ofensa pasa
habiendo don Baltasar
sido casi su señor,
pues que le tuvo su amor
en puntos de desposar:
¿sois vos tan desconocido
como él?

Carreño.

¡Bizarro mancebo!
confieso lo que la debo
á esa dama, mas no he sido
tan dichoso que alcanzase
á conoceros allí:
ved lo que quereis de mí
y por ignorancia pase
la inadvertencia; que basta
la noticia que me dais
de esa casa donde estais
tan ducho, vengo de casta
olvidadiza, no puedo
desdecir de mi linaje:
si en Madrid fuisteis su paje
y pretendeis en Toledo.
Entre dos luces anoche
llegamos estropeados,
de asentaderas, cuidados
y celos en vez de coche:
en dos mulas nos trajeron,

cuyo trote y ademanes,
por mejor decir batanes.
tafiletes nos volvieron.
No sé lo que aqui estaremos;
pero en mi pobre racion
tendreis el mejor quiñon,
y la cama partiremos
con los demas requisitos
de una lacaya amistad,
en que goceis por mitad
chinches, pulgas y mosquitos.

D. Diego.

La oferta Carreño, estimo;
no obstante que me agraviais
en que no me conozcais.
Yo soi de doña Ana primo

Carreño.

Primo suyo vos ¿señor?
feliz quien tal prima tiene
y desde la corte viene
á ser su procurador
en esto de primos sé
poco, y aunque no mirase
en vos, cuando alli os hallase
desda agora os serviré
por la primojenitura
que alegais como acreedor
del regalo y el favor
que debo á su fermosura,
que de veces liberal
añadió al real y cuartillo
otro, que aunque era sencillo
era suyo y era un real:
aun no he roto las balonas
que me dió de tres en tres:
mi señora doña Ana es,
digna de arrastrar corona.
Mal haya el malo y los celos
que bodas descompadraron,

á mi dueño desterraron
y en mi renovaron duelos;
porque si ella mi ama fuera,
sarna solo me faltaba,
mas ya que todo se acaba
¿ adonde de esta manera
camina vuestra mercé?

D. Diego.

Agravios que en honra tocan
hasta las piedras provocan,
su esposa mi prima fué
en la opinion de quien veia
la frecuencia con que entraba
y su casa visitaba,
de noche como de dia:
papeles no averiguados
del tiempo en que se escribieron,
bastantes indicios fueron
para despertar cuidados,
mas no para despreciar
tal mujer, tal opinion.

Carreño.

Tiene estraña condicion
si empieza don Baltasar:
no dará á torcer su brazo
si le queman : es temoso,
y todo amante celoso
vé por tela de cedazo:
no hai hacerle averiguar
lo que hai en esto, y que deje
el tal camino, es hereje
cuando dá en cabecear;
pero si dió vuestra prima
en guardar papeles, tanto
que lo sienta no me espanto
¿ quién guarda lo que no estima?

D. Diego.

Antes de puro olvidados
los juzgaba ya perdidos,

Carreño.

Ya sabeis que despedidos
los papeles y criados
son enemigos de casa,
que unos y otros por vengar
su enojo, suelen cantar
á cuantos ven, lo que pasa:
mas si se quieren los dos
y la verdad le decis,
ya que en su busca venis,
asegurándole vos,
volverá el pájaro al nido.

D. Diego.

No es eso lo que pretendo.
Doña Ana teme, y yo entiendo,
que se dá por ofendido
don Baltasar, porque aqui
tiene dama que divierte
su primer amor, de suerte
que la olvida, y siendo asi,
no le está bien á mi prima
dar satisfaccion en duda
á quien ingrato se muda
y sus prendas desestima:
si esto puedo averiguar,
ausencias y desengaños
suelen restaurando daños
aborrecer y olvidar;
pero si recelos son
los que de Madrid le sacan,
que aunque atormentan se aplacan
dándoles satisfaccion,
entonces descubriré
quien soi, y á lo que he venido.
Doña Ana esto me ha pedido;
es mi sangre, y no podré
permitir que pierda el seso
amante, cuanto celosa.

CARREÑO.

Sois cuerdo como ella hermosa:
mas lo que yo alcanzo en esto
es que si don Baltasar
estuviera arrepentido
tanto de haber ofendido
á Dios, como de dejar
á doña Ana, ya pudiera
envidiarle un capuchino:
mil veces de este camino
entendí que se volviera,
porque tirando de el freno
á la tal cabalgadura
y vuelta la fachadura
á Madrid, entre sereno
y nublado, entre lloroso
y airado, quiero decir,
suspiros ví despedir
de un Durandarte amoroso,
y suspirando yo, y todo,
por la falta que me hacia
el cojin que no traia,
hubo suspiros de modo
en toda aquella jornada,
que tambien nos imitaron
las mulas, pues rebuznaron
ausencias de la cebada;
y afirman, sin ser perjuros,
los grafieles del meson,
que en mulas rebuznos son,
suspiros cabalgaduras.
Decíale yo, señor,
pon tus celos en olvido,
vuelve á casa pan perdido:
celos espuelas de amor,
aunque pican al amante
andan, segun un poeta,
como rocin de Gaeta,
mas hácia atrás que adelante

¿que hemos de hacer sin Madrid?
fuerza es que tu error confieses
vuelta, vuelta los franceses
con corazon á la lid,
y él picaba respondiendo
no ha de verme la tirana
----de sus ojos; ya doña Ana
se ha acabado: yo me entiendo;
la ausencia mis celos sane;
hasta que una vereda
con la grande polvareda
perdimos á don Beltrane.
Digo que á Madrid perdimos,
y pues que no despedimos
las mulas, cuan poco habrá
que negociar si le veis,
para que allá nos torneis.

D. Diego.

Y el agora donde está.

Carreño.

Apeámonos los dos
en casa de un caballero
su amigo, que aqui frontero
vive mas no sé por Dios
donde fué anoche á jugar,
que aunque le hemos esperado
con lo cocido y asado,
ni se ha venido á acostar
ni sé que sea cortesía,
hacer que un huésped aguarde
tan noble, desde ayer tarde
hasta agora que es de dia.

D. Diego.

¿Y no quereis vos con eso
que tenga sospechas yo,
de que á mi prima dejó
porque aqui le quita el seso

algun toledano hechizo?

CARREÑO.

Yo por lo menos no sé
que haya hasta aqui quien le dé
por rondarla romadizo
el jugar alivia duelos
y habrase mi amo picado
que Galeno ha recetado
las pintas contra los celos.
Mas vesle allí donde viene
con don Felipe Chacon.

D. DIEGO.

En esta averiguacion
Carreño asentar conviene
si he de darme á conocer,
y á mi prima restaurarle;
ó si tengo de dejarle.
Facil os será saber
si tiene dama, ó el juego
esta noche le detuvo,
y en sabiendo donde estuvo,
volver á avisarme luego.

CARREÑO.

Puntual procurador
haceis, yo os imitaré:
¿pero donde os hallaré?

D. DIEGO.

Hácia la iglesia mayor.

ESCENA V.

SALA DE LA CASA DE DON FELIPE.

Don BALTASAR y don FELIPE.

D. FELIPE.

Sucesos me habeis contado
imposibles de creer.

D. Baltasar.

Las siete debian de ser
cuando en la sala encerrado,
que es de su hermano aposento,
oigo abrir una criada
que, risueña y despejada,
me dijo: estareis contento,
caballero, de haber sido
inquieto desvelador
de quien, no sé si de amor,
esta mañana ha dormido
por vos tan poco, que está
dando esmalte á dos ojeras:
contádome ha sus quimeras,
porque si á casarse va
hoi á Madrid; ¿qué otra cosa
sus vanos desvelos son?
Salid, y de esta ocasion
infeliz, aunque amorosa,
os olvidad, que perdeis
á un tiempo lo que ganais:
vida matando me dais.
Respondí, ¿como quereis
que ingrato olvide favores
de quien mi dicha es deudora?
socorrió vuestra señora
mi peligro en los temores
que ya sabreis, ¿podré yo,
si de ellos me he de acordar
mientras viviese, olvidar
á su hermoso dueño? No.
Id, caballero, con Dios,
replicó, y salid conmigo.
Mas ¿qué me dareis si os digo
que está llorando por vos?
Respondila, esta cadena,
aunque incrédulo lo dude.
La jente de casa acude,
dijo, andad en hora buena,

y haciendoos encontradizo
en Cabañas ó en Olias;
aliviad melancolias
de quien os juzga su hechizo,
por ser la cosa primera
que os encarga mi señora.
Ventura es de quien la adora,
dije: baje la escalera,
y por divertir la jente
de casa, que en el zaguan
estaba, dijo: don Juan,
escúchame brevemente.
Volví en vuestra busca luego,
donde noticia os he dado
de la noche que he pasado,
de mis desdichas, del fuego
que nuevamente me abrasa,
del imposible que adoro,
y un sol de quien me enamoro,
que hoi me ha muerto, y hoi se cas

D. Felipe.

Notable aventura ha sido:
doña Mayor de Toledo
será la dama, si puedo
sacar de lo que os he oido
la verdad por conjeturas.
Don Luis de Salazar
con ella se ha de casar,
porque hechas las escrituras,
desde Madrid supe yo,
que en Toledo le esperaban:
sus partes y hacienda alaban,
pero su ventura, no.
Supuesto que ha de ser dueño
de quien no le quiere bien;
pero seos decir tambien
que no es el favor pequeño,
que su prima doña Elena
me hace, y vive en su casa.

D. BALTASAR.

¡Ai don Felipe! esto pasa:
irremediable es mi pena.

ESCENA VI.

Don BALTASAR, don FELIPE, y CARREÑO.

CRREÑO.

Esperadle vos por ahi
con la cena y con la cama.

D. BALTASAR.

¡Carreño!

CARREÑO.

Una casi dama
preguntando está por tí.

D. BALTASAR.

¿Qué dices? ¡Ai huesped mio!
¿si me busca la criada
de mi medio mal casada?

D. FELIPE.

Podrá ser.....

CARREÑO.

De desafio;
trae el manto ó la visera
que solo enseña medio ojo;
no eres negociante flojo,
¿tan presto hai estafetera?
Ayer venido, hoi buscado,
no se lo arriendo á tu sueño.

D. BALTASAR.

Di que entre, y calla, Carreño.

CARREÑO.

Entre y callo, oye el recado.

ESCENA VII.

Los precedentes, y CASILDA.

CASILDA.
La persona que sabeis
que os buscase me mandó,
y este para vos me dió: (Dale un papel.)
de respuesta servireis
vos mismo, si agradecido,
no olvidais obligaciones
primeras: ahorrad renglones.
y cumplid lo prometido.

D. BALTASAR.
¿Así os vais? ¿qué prisa es esta?

CASILDA.
Dala el desposado.

D. BALTASAR.
Oid.

CASILDA.
Desde Toledo á Madrid
podreis ser vos la respuesta. (Vase.)

ESCENA VIII.

Los antedichos, menos CASILDA.

CARREÑO.
Rei de armas es la mujer:
mas dama con cedulon
tono hueco y socarron,
vive Dios que es de alquiler.

D. BALTASAR.
¡Ai dicha mas infelice!
¡hallazgo mas perdidoso!

D. Felipe.

El caso está bien dudoso:
mas sepamos lo que os dice.

D. Baltasar. Lee.

Esta mañana han hallado
muerto á un criado de casa;
ved si es cuerdo quien se casa
en dia tan desdichado.
Una litera ha buscado
la necia solicitud
de quien me mata en salud;
porque si como imajino,
muriese en este camino
no quede por ataud
¿de esto que se os dará á vos?
antes debeis alegraros,
pues para desempeñaros,
yo pagaré por los dos:
siendo ansi, quedaos con Dios;
pero si me engaño y muero
hallaos presente, que quiero
mandaros el alma en muestra,
que como de hacienda vuestra
sois vos solo el heredero.
¿Qué os parece? ¡Ai tal papel,
tal amar, tal persuadir!

Carreño.

El se debió de escribir,
en vez de tinta con miel.

D. Felipe.

Sentido y discreto está,
¿pero que pensaís hacer?

D. Baltasar.

Hazañas de un bien querer
transformaciones verá
en mi Toledo, no escritas
de Ovidio.

D. Felipe.

¿De que manera?

D. Baltasar.

Impidireis la quimera
de mi amor por inauditas,
si os la cuento todo junto
lo sabreis en estando hecho.

Carreño.

¡Pobre doña Ana! sospecho
que está tocando á difunto
por vuestro amor: á su primo (Ap.)
le voi á dar esta nueva,

D. Baltasar.

Vamos.

D. Felipe.

A donde.

D. Baltasar.

A hacer prueba
de lo que á mi dama estimo,
hácia el hospital de afuera:
amigo tengo que hacer.

D. Felipe,

Alli ¿pues qué?

D. Baltasar.

Conocer
al dueño de la litera
alquilada.

D. Felipe.

Alto venid.

D. Baltasar.

Vereis, pues celos me abrasan,
las maravillas que pasan
desde Toledo á Madrid.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

DECORACION DE PLAZA DE LUGAR.

ESCENA PRIMERA.

Ruido de coche y voces y luego salen D. ALONSO, doña MAYOR en traje da camino y MEDRANO cochero.

D. ALONSO.

Para, para.

D.ª MAYOR.

Medrano.
¿Estais sordo? parad el coche, hermano
que voi muerta.

MEDRANO.

¡Qué flema!
dalas muchacho pues el sol no quema
que yá se ve Cabañas.

D.ª MAYOR.

Señores quieren que heche las entrañas.
Parad ó arrojareme (Sale al teatro.)
del coche.

D. ALONSO.

Parad ¡ola! (Desde adentro.)

MEDRANO.

Parareme
con treinta diablos, ea;
no mas: ¿para que presto se marea
la dama? yo la digo
que tomará en Madrid este castigo

que hai hembra que una noche
no se acostó por solo andar en coche

D.ª Mayor.

¡Jesus, cual vengo! el alma
traígo en los dientes.

Medrano.

Echela en la palma
jentiles damerias:
legua y media han andado, esta es Olias;
estas sus ventas llenas
de palominos, vaca y berenjenas:
á este andar llegaremos
en dos años. Marina remojamos. (Vase.)

ESCENA II.

Doña Mayor y don Alonso.

D.ª Mayor.

¿Qué solo hemos andado
legua y media no mas? ¡Ai tal enfado!
No imaginé yo que era
tan largo el mundo.

D. Alonso.

Ponte en la litera
si te hace mal el coche
y lleguemos á Illescas esta noche.

D.ª Mayor.

¡Litera! ni por pienso.
¡Timbulada yo sin ser incienso!
¡y entre dos machos feos,
sujeta á descorteses bamboleos!
no padré, no me agrada,
descanse en ella tu dolor de hijada,
que será cosa esquiva
querer que vaya en tumba estando viva.

D. Alonso.

¡O que melindres tienes!
Mayor, repara que á casarte vienes:
olvida niñerias,
y logra seso como logras dias.

D.ª Mayor.

Pues si perdida vengo,
¿qué he de hacer? desde luego te prevengo,
que no será posible
pasar de aqui, si tu vejez terrible
no quiere que me muera
yendo á Madrid en coche ó en litera.
Dejemos la jornada,
ó á Toledo volvamos si te agrada,
que és mejor dar la vuelta,
que entre polvo y calor, morir envuelta,
dentro de un calabozo
portatil, para ver de mi mal gozo.
Yo no quiero casarme,
si primero pretendes enterrarme:
méteme en un convento
y no en un coche, estrecho movimiento,
pues cuando en él me vea,
aunque cause tristeza no marea.

ESCENA III.

Dichos, doña Elena, y don Luis.

D. Luis.

¿Pues esposa querida,
que aguardamos?

D.ª Mayor.

Estoi perdida
señor don Luis, advierta,
que he de llegar, si voi en coche muerta,
no estando acostumbrada

á un barranco tras otro: la jornada
es larga si procura
mi salud, ó me den cabalgadura
con sillon, ó en Olias
nos desposemos.

D. Luis.

Dichas fueran mias
el acortar los plazos,
que há de lograr mi amor en vuestros brazos,
poco hai de aqui á Cabañas.

D.ª Mayor.

Menos hai de la boca á las entrañas;
señores, yo no puedo
conmigo mas, ó vuélvanme á Toledo,
ó llévenme de suerte,
que en vez de bodas no lloren mi muerte.

D.ª Elena.

Alquilen un jumento,
irá mi prima en él, mas á contento;
pues aqui es fácil cosa
hallar jamugas.

D.ª Mayor.

Invencion airosa
será, por vida mia,
que entremos en Madrid al mediodia,
en coche el desposado,
y la novia en jumento angarillado
dando á risas motivo,
y yo galanteándole al estribo.

D. Alonso.

¿Pues que traza daremos
para qne tus melindres contentemos?

D.ª Mayor.

¿No van cuatro criados
en mula á su placer acomodados?
escojan la mas mansa
pues la litera angustia, el coche cansa,

que habiendo aqui herederos,
que en Toledo son casi caballeros,
si dilijencia pones,
no faltarán jamugas ó sillones:
busquenme una emprestada,
y si no demos fin á la jornada.

ESCENA IV.

os mismos, don Baltasar de mozo de camino, Medrano, y Casilda.

D. Luis.

Si solo estriba en esto
démosla todos gusto.

D. Baltasar.

Vecina, pan y queso
para beber un trago.

Medrano.

¿ Berrico no comeis?

D. Baltasar.

Nunca me pago
de manjar que se asienta
en las tripas; con pollos hago cuenta.
Mis amos ¿ pues qué es esto?
¿ ya se han cansado? vamos de aqui presto
que es de noche.

D. Alonso.

No quiere
ir en coche, Mayor.

Baltasar.

¿ No? pues espere,
la mula que yo llevo
anda como una dama.

D. Alonso.

Es de mancebo

que llaman de camino.
¿ buena será ?

D. Baltasar.

A mi cuenta no hai pollino,
que ande mas manso y llano,
y pasa un palmo y mas del pie á la mano.
si gusta de ir en ella,
busquen unas jamuas que ponella.

D.ª Mayor.

Mancebo acomodado
sois para vos.

D. Baltasar.

De cinco que me han dado,
un coche y la litera
escoji la mejor y mas lijera,
que todo sobrestante
ha de mirar por si, Cristo delante.

D. Luis.

Alto, pues nos la ofrece
busquemos entretanto que anochece
vendidas ó emprestadas,
jamuas ó sillon en las posadas.

D. Alonso.

Deudos tengo en Olias;
Gonzalo de Aguilera, ó Juan de Frias
podran acomodarnos
de todo, aunque sospecho han de estorbarnos
esta noche el camino,
cumplamosla este antojo ó desatino.

D. Luis.

Vamos á hablarlos luego.

D. Alonso.

¡Líbreme Dios de tu desasosiego!

ESCENA V.

Los precedentes, menos don Luis, y don Alonso.

D.ª Elena.
Llegaremos de noche.

D.ª Mayor.
No es mi estómago prima para coche:
¿mas vos, de que manera
habeis de caminar?

D. Baltasar.
¡Yo! á la lijera,
yendo á su lado quiero
servirla al pie de su palafrenero
ya que nos detenemos
señora doña Elena, merendemos:
vaca hai salpimentada,
palominos, fiambres y ensal ada.

D.ª Elena.
Vaya ¿no vienes prima?

D.ª Mayor.
No estoi para comer, antes me anima
el fresco que aqui corre
tráiganme en que me siente.

Casilda.
¡Brava torre
empina nuestro Olias!

D. Baltasar.
De costillas es esta. (*)

Casilda.
Y de hartos dias.

(*) Saca don Baltasar una silla de costilla.

D.ª Elena.

¿No entra el señor Berrio
á merendar?

D. Baltasar.

Ya yo he bebido frio.

D.ª Elena.

¿De nieve?

D. Baltasar.

Lo del pozo
suple esa falta.

D.ª Elena.

¡Qué alentado mozo!

ESCENA VI.

Doña Mayor y don Baltasar.

D.ª Mayor.

Pues señor don Baltasar,
¿qué es esto?

D. Baltasar.

Lograr venturas,
que en desdichados son cortas
y largas penas anuncian:
añadir nuevos cuidados
á los primeros que buscan
por donde se libra un alma
que mas se enreda y anuda:
alargar lo mas que puedo
la vida, sino la cura,
de una voluntad doliente
en vísperas de difunta:
cumplir órdenes severas,
pues vuestras crueldades gustan
que os salga al encuentro y oiga
la sentencia que pronuncian
vuestro rigor y mis celos,

porque si la ausencia escusa
tormentos, por lo distante,
y agravios que no se escuchan
presente yo á vuestras bodas
sin medio que disminuya
tanto pesar, me atormenten
de una vez mis ansias juntas.

D.ª Mayor.

¿Ansi se desautoriza
valor y sangre que ilustra
persona de tantas partes?
¿no pudiera hallar la industria
artificio mas decente?

D. Baltasar.

Si, pero menos segura:
traza señora de hablaros
el tiempo breve que dura
esta infelice jornada,
pues cuando su fin se cumpla
le tendrá viendoos ajena,
la vida que hoi llama suya.

D.ª Mayor.

Encareced ponderable
lisonjas que os atribuyan,
el descrédito que siempre
dá el amor á quien las usa;
que yo no he de imajinarme
tan fenix en la hermosura,
que en mí finjis engañado
de una vela casi á obscuras,
que en tiempo tan breve crea,
finezas que dificultan,
muchos dias de frecuencia
largo amor, y pruebas muchas.

D. Baltasar.

Pues á no quedar yo corto
en ecsajerar en suma,
el fuego que por los labios

ecsala llamas ocultas:
¿ pareceos á vos, señora,
que osaran poner en duda,
indecencias de este traje
el valor que disimulan?
No estrañeis ver que me alabo,
que cuando mi amor procura
imposibles con el vuestro,
contra el hado y la fortuna
si quiera para obligaros
á compasion de quien gusta
morir si os pierde; es razon
que os saque de tantas dudas.
Don Baltasar es mi nombre
Córdoba la antigua, alcurnia
que me dió, apellido y patria.
En seís mil ducados funda
su mayorazgo mi padre,
y para que mejor luzcan
en mí, que sucedo en ellos,
guardoso los acumula.
Manda que asista á la corte
para que pleitos concluya,
pues si dichosos los venzo
conforme me lo aseguran
el estado de marqués
con diez mil ducados junta
mi dicha, y tendrela entonces
si su dueña os intitula.
Sacad de esto lo que os amo,
y mirad si á ser de burlas
la fe amante que os adora,
osará poner en duda
mi crédito por buscar
peligrosas aventuras
para veros, cuando advierto
que desdichas apresuran
vuestro tálamo y mis penas,
que siendo mañana anuncian

LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA-CHAMPAIGN

triste vejez á mis padres
y á mis años sepultura.
Nunca yo en Toledo entrara
ó yá que en el entré, nunca
me sacara aquella noche
mi desgracia para injuria,
de una vida mal lograda
y de un alma, que confusa
en vuestros mismos favores
riesgos de muerte le turban;
que he de hacer, Mayor, hermosa,
vos casada y yo sin culpa
condenado por quereros
á envidiar al que os usurpa
dos almas, que mi esperanza
trazaba enlazar en una;
será dueño de la vuestra
mañana, y estando junta
la mía, Mayor, con ella
fuerza es que á servirle acuda
ved el Señor que me dais
ved lo celos con que lucha
un amor desesperado:
ved á lo que se aventura
quien á su pesar se casa,
y escarmienten desventuras
ajenas, recelos propios,
que la voluntad eludan.
Llamado hoi salgo al encuentro,
y en este papel me jura
amor, que me le teneis,
si ya me olvida y se muda
en fé de la accion que tengo,
presento las escrituras;
dilatad resoluciones
mientras competencias duran,
no ós desposeis en llegando,
mujer sois, fingid escusas,
discreta sois, busca traza,

amantes sois, haya industria,
con que difiriendo plazos,
que mi esperanza repugnan
aproveche al que os adora,
ser por vos mozo de mulas.

D.ª Mayor.

Como yo de vos creyera
lo que la esperanza duda,
y no recelara engaños
de cortesanas astucias;
sospecho don Baltasar,
que pusiera en aventura
por vos todos los respetos,
que en la sangre me ejecutan.
El poco conocimiento
que tengo de vos, reusa
lo que el corazon otorga:
licenciosas travesuras,
os entraron en mi casa,
muerto un hombre en la apretura
de sus calles, ved que abonos
en vuestro favor resultan.
Obligado me obligasteis
vos cortés: yo dando ayuda
á vuestra seguridad;
quedó sola, entró en disputa
la voluntad y el recato,
y mientras entrambos luchan,
aquella favoreciendoós,
y éste fulminándoos culpas,
á dormir sin dispertarme
entró el sol á coyuntura
que amor abogado vuestro
iba haciendo la resumpta
de las prendas que os abonan.
Levanteme por ninguna
de las partes declarada,
puesto que inclinada á la una,

llegó mi padre á este tiempo,
y con él el que procura
sacandoós á vos del pecho
que á su imperio me reduzca.
Dieron prisa á esta jornada,
cuanto mas corta importuna,
pues si la de Ulises fuera
lo que la brevedad turba,
se aclarara con el tiempo
yo sin amar al que injuria
la vuestra, instantes los plazos,
y amor que, imposibles busca.
Todos estos fueron causa
que hoi suplicase la pluma
lo que no osara la lengua
an principios de amar muda,
que me viésedes deseaba,
antes que llorase muda
el alma, casado el cuerpo,
en el camino, mas nunca
pudiera yo imaginar
del valor y la cordura
que consideraba en vos
la indecente travesura
de transformacion tan baja
ni he leido que haya alguna
de las que Ovidio entreteje,
que asi admire y ansi encubra:
prométoos que cuando os ví
ooncertar cabalgaduras
con mi padre, esta mañana
diestro en la desenvoltura,
interesable en el precio,
malicioso en las preguntas
y grosero en el lenguaje,
que hizo el alma conjeturas
sobre sí era de veras
lo que pareceis de burlas:
mas satisfíceme luego

que el alma no se deslumbra,
cuando quiere bien, por sobras
que verdades disimulan
aumentastes mis cuidados
y agradecida, confusa,
me sacaron de Toledo
ejecuciones caducas,
un viejo en esa litera
y en la aborrecible tumba
del coche, mi prima y yo,
don Luis y Casilda en mula,
vos y los demas criados,
finjiendo luego mi astucia,
por feriar esta ocasion,
desmayos, ansias y angustias
que han parado en lo presente:
juzgad si cuentas se ajustan
cual de los dos debe á cual
y quien alcanza en la suma.

D. Baltasar.

En todo sois mi acreedora
mas que importa si disfruta
dilijencias de mi suerte
quien esperanzas me anubla?
En Madrid entrais mañana
y á la noche, ¡ai Dios, que oscura
será para mí! os desposan,
si en diez leguas no resultan
de mi fé y vuestros favores
trazas, que cuerdas destruyan
vejeces de vuestro padre,
contrastes de mi fortuna.

D.ª Mayor.

En menos término un rayo
pedernales desmenuza,
sorbe una tormenta armadas,
y Roma en Numancia triunfa.
Donde hai amor no hai estorbos
ni deshechas coyunturas

la necesidad maestra,
si los aprietos la apuran
ya yo no camino en coche
al estribo de la mula,
que siendo vuestra sabrá
terciar en nuestras consultas,
esta noche dispondremos
la que fuese mas segura
á vuestro amor y á mi fama.

D. Baltasar.

Pondré en ella el non plus ultra
de los prodijios, si salgo
con este.

D.ª Mayor.

Tengo preguntas
considerables que haceros,
y es bien que en ellas discurra;
mas quédense por agora
que viene mi padre.

D. Baltasar.

Ayuda
amor que no es noble hazaña
la que no se dificulta.

ESCENA VII.

Los anteriores, don Alonso y don Luis.

D. Alonso.

Tendremoste ya contenta.
Hallado habemos jamugas;
¡ plegue á Dios que no te cansen
ó no caigas !

D. Baltasar.

Es la rucia
una oveja; no hayan miedo
no anda mas llano una burra:
yo iré á su lado y verá
cual se la tengo.

D.ª Mayor.

Quien lo duda.

D. Luis.

Ea, mi bien caminemos,
la noche aunque no hace luna
es clara: poned el coche
hermano, mozo de mulas.

D. Baltasar.

Hablemos bien si es que sabe.

D. Luis.

No es vuestro nombre este.

D. Baltasar.

Lucas
Berrio, soi en mi casa,
gracias á Taita y al cura:
tios tengo familiares,
y un hermano que aun estudia
en Alcalá , y un pariente
que es racionero de Murcia

D. Luis.

Todo eso es calificado:
y á propósito ¿ qué injuria
os hago dándoos el nombre
de vuestro oficio?

D. Baltasar.

Ninguna,
Si el de mi oficio me diera.

D. Luis.

¿No curais cabalgaduras?

D. Baltasar.

No, mas soi su sobrestante.

D. Luis.

¡Por vuestra vida!

D. Baltasar.

Y la suya.

D. Luis.

Qué ¿tambien hai diferiencia
en estos cargos?

D. Baltasar.

Y mucha,
los que en calzones de lienzo
monterilla con la punta
al cogote, y alpargatas,
á pata en invierno sudan,
son mancebos de camino.
Mas los que en cabalgadura
acompñan con espuelas
sombrero, calza de abuja,
su borcegí encima de ella
manga ó jubon con gamuza,
capotillo de rajeta,
valona y liga que cruza
espada y daga de ganchos,
estos tales se intitulan
sobrestantes del ganado,
no tengamos baraunda,
hablar eomo se ha de hablar
y Cristo con todos : vuzan.

D. Luis.

Vaya no riñais por eso.

ESCENA VIII.

Los antedichos y Medŕano.

Medrano.

Alto de aquí.

D. Baltasar.

Está la rucia
ensillada.

Medrano.

Y con sus andas
de veinte y cinco.

D. Baltasar.

Pues suba.

D. Luis.

Yo esposa os pondré á caballo.

D. Baltasar.

Paso hidalgo que no se usa
quitalle el oficio á nadie:
cada cual al suyo acuda.

D. Luis.

Apártate allá grosero.

D. Baltasar.

Polido, no estará ducha
su persona á estos trabajos

D. Luis.

¡Há bárbaro! (*)

D. Baltasar.

¿Echamos pullas?
mire que ha que de derriballa
que es coquillosa la mula
para quien no la conoce.

D.ª Mayor.

¡Cosquillosa!

D. Baltasar.

Es mala cuca.

D.ª Mayor.

Pues ya no quiero ir en ella.

D. Alonso.

Díjelo yo.

D. Baltasar.

Quien la cura
y dá de comer se amansa.

D.ª Mayor.

Pues póngame en ella Lucas,
y vaya siempre á mi lado.

D. Baltasar.

Pégaseme como pulga,
mas pagándolo.

D.ª Mayor.

Se entiende.

(*) Quiere ponerla á caballo don Baltasar y le detiene don Luis.

D. BALTASÁR.

Alto pues, venga : es de pluma.

ESCENA IX.

DECORACION DE CALLE.

CARREÑO y don FELIPE de camino.

D. FELIPE.

Aqui tiene de hacer noche
si van á comer á Illecas.

CARREÑO.

No son las posadas frescas;
pero todo carro ó coche
en Cabañas dá cebada.

D. FELIPE.

¡Qué mal lugar escojieron!

CARREÑO.

Venteros diz que fueron,
como quien no dice nada,
los fundadores, sacad
de estos principios que tales
serán los mas principales
de esta insigne vecindad.

D. FELIPE

Los mas de ellos son mesones.

CARREÑO.

Aunque es poblacion pequeña,
la autoriza la cigüeña
de su pozo.

D. FELIPE.

Dió invenciones
á las tramoyas estrañas
que celebra el vulgachon.

CARREÑO.

Si; no fue mala invencion

la del pozo de Cabañas.

D. Felipe.

No hiciera mala comedia
quien la traza aprovechara
de vuestro amo.

Carreño.

Será rara,
como no acabe en trajedia
que lo temo vive Dios.

D. Felipe.

¡Qué notable desatino!

Carreño.

Es capricho peregrino
y aprobándosele vos,
¿qué mucho le ejecutase?

D. Felipe.

¿Pues yo tengo culpa de eso?
Vile tan fuera de seso,
que porque no se empeñase
en disparates mayores,
concedí en todo con él.

Carreño.

Sois lindos cascos vos y él,
para embadurnar amores.
¡Valgate el diablo por hombre,
acabado de apear
al instante hubo de hallar
reconcomios!

D. Felipe.

No te asombre,
que fue la ocasion terrible,
de noche un hombre encerrado,
por la hermosura asaltado
poderosa y apacible
de la mas bella mujer,
que á Toledo dá valor
obligado á su favor
y tras riesgos que temer

ocasiones de al amar
influencias de los cielos;
y comenzando por celos,
viendo qne se vá á casar,
con persona que engrandece
las dichas que le apercibe
mui amorosa le escribe,
lo que este lance le ofrece,
y cuarenta y dos mil escudos
que autorizan su hermosura
¿qué prudencia, que cordura,
que laberintos, que nudos
de Alejandro bastarán,
Carreño, á enmendar el seso
de un mozo amante y travieso?

CARREÑO.

Bien ¿mas si á casarse van
á Madrid de que provecho
será la transformacion
de mozo de mulas.

D. FELIPE.

Son,
cuando se ven en estrecho,
el amor y la fortuna,
mas activos y eficaces
si en ellos discursos haces,
no saldrás con medra alguna.
Todo hombre considerado
luce sus intentos tarde:
peca el sabio de cobarde,
y de atrevido el soldado.
Si Alejandro reparara
en imposibles, no fuera
señor del mundo ni hiciera
á tantos peligros cara.
Colon, á no atropellar
estorbos de dia en dia,
no añadiera monarquía

á España dentro del mar:
ni sabe amar el prudente,
ni vence el considerado,
ni admite razon de estado
el celoso, ni el valiente.

CARREÑO.

¡Qué guisado que lo hallo
todo! mulas de alquiler
coche y litera, de ayer
venido hoi, se convirtió
en mancebo de camino.

D. FELIPE.

Dióle amor la traza y modo,
el dinero sabe á todo
con remedos de divino.
Sobornamos á su dueño,
y salí yo su fiador
¿porqué piensas que el amor
supo en Júpiter, Carreño;
llover dorado granizo
que á Danae dejo preñada?
Por que no hai puerta cerrada
para este absoluto hechizo.
Diole este metal sus bulas
para todo, no te espantes
si el oro vence jigantes
que venza el que alquila mulas.

CARREÑO.

¿Y usted que intenta
aguardándolos aqui?

D. FELIPE.

Quiero prevenir ansí
peligros que el hado inventa,
haciéndome encontradizo
con ellos, ayudaré
su engaño, y estorbaré,
de un amor antojadizo,
desesperadas locuras

que le pueden estar mal.

CARREÑO.

Usted, es amigo leal
para tales aventuras;
quiera Dios que la presente
nos absuelva culpa y pena.

D. FELIPE.

De su prima doña Elena
soi ya ha dias pretendiente,
y no ha de ayudarnos poco
si le cuento estas marañas:
prevengamos en Cabañas
cama y cena.

CARREÑO.

Si un loco
guia á otro, buen suceso
se aliña; vaya con Dios,
que no hayan miedo los dos
se echen alforjas al seso

ESCENA X.

CARREÑO y don DIEGO.

D. DIEGO.

En fin, Carreño ¿vuestro amo,
con tan indecente traza
enamora y se disfraza?
Es tal que al primer reclamo
dá en la liga: apenas vió
la hechicera toledana
cuando olvidando á doña Ana
á la luz se derritió
de una vela, que alcahüeta
de estos disparates fué:
quien compra lo que no vé
al sol cuando se prometa
montes de oro, si despues

se le buelve en carbon,
quejese de su eleccion
y de su necio interes:
¿si el burlarse de mi prima
á la cara le saliere?

CARREÑO.

Pretenda lo que el quisiere,
que aunque mas su amor le anima,
es imposible alcanzar
el fin de su pensamiento,
desposarase al momento
que se acaben de apear:
en Madrid el desposado
y la novia, segun queda
concertado, ni que pueda
lograr trazas que está dando
nuestro amante literero
y soplarase las manos
cuando llore ardides varíos.

D. DIEGO.

Si yo no le doi primero,
el castigo que merece
hombre de tan poca fé.

CARREÑO.

Mas vale que él se le dé
asi mismo, si os parece,
y que doña Ana del modo
le olvide, que él la ha olvidado:
perderalo escarmentado
todo, quien lo quiso todo.

D. DIEGO.

Vive Dios que he de decir
quien es á los que acompaña.

CARREÑO.

Intentareis una hazaña
que se os ha de deslucir,
porque ó le han de dar la muerte

ó él hoi la ha de dar á vos,
y cualquiera de los dos
que la pierda es caso fuerte:
mas cuando esto no suceda,
¿de que servirá afrentar
á un noble, que por amar
desacreditado queda
en tan desvalido traje?
Yo á lo menos lo que hiciera
á ser vos, le persuadiera
á solas con buen lenguaje,
dándole un jentil jabon
y advirtiéndole lo mal,
que en hombre tan principal
parece su transformacion
tan indigna de creer,
y el peligro á que se espone,
quien á burlar se dispone
tan jenerosa mujer
como vuestra prima hermosa;
pues si se muda lijero
es mi señor, caballero,
y la sangre que es lustrosa,
levantarse, aunque tropieza
temerá el verse por vos
descubierto, y querrá Dios
que acuerdos de la belleza
que deja, y los imposibles
que pretende abran sus ojos
y paren estos enojos
en tábanos apacibles.
Considerad lo que haceis
y advertid cuan poco gana
de mi señora doña Ana
fama y opinion.

D. Diego.

Teneis
mas seso que vuestro dueño:
admito ese parecer,

pero guárdese de hacer
desprecio de mí, Carreño;
no heche culpa á su castigo
si en Cabañas le avergüenzan,

CARREÑO.

A venir carros comienzan.
A Dios, y haced lo que os digo. (Vase.

ESCENA XI.

DECORACION DE CAMPO.

Desde adentro don BALTASAR, don ALONSO, don LUIS, y doña MAYOR.

D. BALTASAR.

So, mula de Barrabás,
¿qué demonios te han tomado?

D. ALONSO.

Tenedla.

D. LUIS.

¿Hala derribado?

D. BALTASAR.

Dalle, dalle, correr mas:
señora, téngase bien.

D.ª MAYOR.

¡Ai, Lucas, que me derriba!

D. BALTASAR.

Tírela del freno arriba.
¡Ha! malas landres te den.

ESCENA XII.

Don Alonso, don Luis, doña Elena, Medrano, y Casilda.

D. Alonso.
Para el coche.

D. Luis.
Para el coche.

Medrano.
Caminen que no caerá.

D. Luis.
Parad; ¡ola! acabad ya.

Medrano.
¡Voto á san Rufo.

D. Alonso.
De noche,
y no hai quien vaya tras ella.

D. Luis.
¿que camino hai sin desastre?

D. Alonso.
Quiera Diòs que no la arrastre.

D.ª Elena.
Vaya alguno á socorrella.

Casilda.
Adelantáronse tanto
los de caballo á tomar
posadas, que en el lugar
deben ya de estar.

Medrano.
¿Qué espanto
nos asombra? ¿en angarillas
no va? ¿qué diablos nos cuasa?

D. Alonso.

¡Esta era la mula mansa!

Medrano.

Mansa es, pero tiene cosquillas;
debiósele de asentar
la silla en la matadura.

Casilda.

Ya no parece.

D.ª Elena.

¡Qué oscura noche!

D. Luis.

Quiero irla á buscar.

Medrano.

¿no va á su lado Berrío?
ya pueden haber llegado
al pueblo, y aun remojado.

Casilda.

¿Si cayó?

Medrano.

Buen desvarío;
ya nos atronara á voces
la señora.

D. Alonso.

¡Ai tal correr!

Medrano.

Ella se sabrá tener:
suban, que no tira coces,
que es la rucia una cordera;
vamos, no tengan temor
que ella se tendrá.

D. Luis.

Señor,
subid en vuestra litera,
y los demas en el coche;
partiré entre tanto yo,

y sabré donde paró.

D. Alonso.

Cosas he visto esta noche
en tres leguas, que sobraran
para ciento.

Medrano.

Donde van
mujeres, siempre hallarán
enfados que en risas paran;
dos tiros de piedra habrá
de aqui á Cabañas; subir.

D. Alonso.

¿En efecto, quereis ir
en su busca?

D. Luis.

¿Quien podrá
vivir, si cual yo la adorá,
entre tanto que no sabe
lo que ha sucedido?

Medrano.

Acabe,
estémonos aqui un hora;
no es tan zurda la muchacha,
él verá cual se agarró.

D.ª Elena.

Miren que mula la dió
el Lucas?

Medrano.

No la hai sin tacha:
mas la rucia es un borrico.
Acabemos pues, subamos.

D. Alonso.

En la posada esperamos.

D. Luis.

Yo voi pues.

MEDRANO.

Dalas, Perico.

ESCENA XIII.

OTRA DECORACION DE CAMPO·

Doña MAYOR, y don BALTASAR.

D. BALTASAR.

¡Linda traza!

D.ª MAYOR.

Como vuestra,
aunque con algun peligro:
mil veces pensé caer.

D. BALTASAR.

Media legua hemos corrido.

D.ª MAYOR.

¿qué pueblo es aquel?

D. BALTASAR.

Magan:
mientras duermen sus vecinos,
y los que mi amor estorban,
buscandoos andan perdidos,
consultemos este rato,
hermosa Mayor, arbitrios
que sustentan mi esperanza
sin estorvos ni rejistros.

D.ª MAYOR.

¿y la mula?

D. BALTASAR.

Está paciendo.

D.ª MAYOR.

¿No hai donde atalla?

D. Baltasar.

No quiso
criar árboles la Sagra,
por darse toda á los trigos.
Raso está todo este campo,
y apropósito este sitio,
por lo que de prado tiene
con yerba, aunque mal florido,
para disponer los dos
ó mi tormento ó mi alivio;
sentémonos si os parece

D.ª Mayor.

Advirtiéndoos al principio
lo que de vuestra nobleza
supongo, y de vos fio,
respetos que ocasionados
no profanan bien nacidos.

D. Baltasar.

Cortés amaros pretendo
con deseo casto y limpio,
segura mi voluntad
y mis gustos comedidos,
sin manos viene mi amor
solo en la lengua y oido
jurisdicion limitada
que os respete les permito.

D.ª Mayor.

Sois cordobés caballero,
de tal patria, en fin tal hijo,
para cautivarme mas
no busqueis otroshechizos:
¿mas con cuales obligasteis
la mula á que del camino
denodada ansi corriese
ocasionando mis gritos,
que á no asirme á las jamugas,
y el ir vos siempre conmigo
no hai duda que me arrastrara?

D. Báltasar.

Tiene amor en fé de niño
invenciones y poder;
para ejecutarlas hizo,
en mi favor estudioso,
mi Mayor, las que habeis visto.
Enfadábame el llevar
al lado tanto registro
interrumpiendo cansados
ya el hablaros, ya el oiros;
y como no me va menos
que vivir el persuadiros,
que determino tan breve
amante atajeis peligros,
valime de las tinieblas
y del ramo de un espino
plumaje de unos cambrones,
que al bruto sin culpa aplico
debajo la gurupera,
el cual al instante mismo
que sin ser enamorado
le escoció lo punjitivo
de los celos, y en tal parte
á puras coces y brincos
procuró librarse de ellos
de puro correr corrido;
porque celos y cambrones,
son deudos mui parecidos:
él picado y yo celoso,
hechamos por esos trigos
mas sin perderos los brazos,
que medraron mis alivios
por tocaros y teneros
hasta llegar á este sitio,
donde gozoso os apeo,
á la mula abrojos quito:
ella pace y yo descanso
mientras adorando os miro.

D.ª Mayor.

¿ Qué no sabrá hacer amor ?

D. Baltasar.

No hubiera bien entendidos,
si no hubiera enamorados.

D.ª Mayor.

Dejemos, señor Berrio
burlas, y hablemos de veras:
ya os acordais que os he dicho
que tengo dificultades
muchas, que si aqui averiguo
y salen en vuestro abono
á pagároslas me obligo;
¿ teneis en la corte empleo ?

D. Baltasar.

Túvele, pero os afirmo
que ensayé en ella el amor
que á vos perfecto os dedico.

D.ª Mayor.

Por vida de lo que mas
quereis ¿ si asi os necesito
no mentireis ?

D. Baltasar.

Estad cierta
como que adorandoos vivo
que mas allá que la muerte
aberrezco aquese vicio.

D.ª Mayor.

Pues siendo asi ¿ por qué causa
os ausentasteis ?

D. Baltasar.

Motivos
hallé en ella suficientes,
para apelar al olvido,
despues de un año de amante
que ya me parece un siglo.

D.ª Mayor.

¿Era su nombre?

D. Baltasar.

Doña Ana.

D.ª Mayor.

¿Su calidad?

D. Baltasar.

Sé deciros
que en la sangre y en la hacienda
se igualó con mis servicios.

D.ª Mayor.

¿Celos os descompusieron?

D. Baltasar.

Celos se enjendran de indicios:
agravios de desengaños,
que por mis ojos he visto.

D.ª Mayor.

¿Desengaños? ¿pues quiere á otro?

D. Baltasar.

Quiere agora, querrá, y quiso,
que diz que enjendran carácter
los amores primerizos.

D.ª Mayor.

¿Pues que, con que seguridad,
si dentro el alma os admito,
crédula á vuestras palabras
viviré segun lo dicho,
si vos primero la amasteis
y celos del amor hijos
pródigos desbaratados
llorando sus desperdicios
caen brevemente en la cuenta
y se vuelven al cariño
del primer amor, su padre?

D. Baltasar.

Ya hermosa señora os digo,

que pasaron de ser celos
á ser agravios los mios:
mirad que soi caballero.

D.ª Mayor.

¡Qué de ellos habemos visto
calificar sus engaños
á sombra de este artificio!
Ahora bien don Baltasar,
entretanto que averiguo
despacio en Madrid sospechas,
que temo, pero no admito,
yo os prometo no casarme
por mas que intenten prolijos
apresurar mis tormentos
mas con dejarme á mi cierta
de que sabreis resistiros
no viendo á mi opositora.

D. Baltasar.

¿Verla? Yo tiemblo de oirlo.

D.ª Mayor.

Estais celoso y los celos,
por lo que de otros colijo
en convertirse á otra lei
tienen algo de moriscos.

D. Baltasar.

Pues elejid vos el modo
de aseguraros.

D.ª Mayor.

Elijo
uno aunque bastante
costoso como inaudito.

D. Baltasar.

Que no repareis en eso:
yá le espero.

D.ª Mayor.

Yá le esplico.
Yo con vos he de enojarme

al fin de nuestro camino
y tengo de hacer que os prendan
en Madrid.

D. Baltasar.

¿Porqué delito?

D.ª Mayor.

Por la muerte del criado
que á nuestro amor dió motivo:
el era un lacayo pobre
y dejando mujer é hijos
concertandoos con la par te,
su vejacion redimimos:
entre tanto podré yo
saber lo que solicito
y quitandoos ocasiones
asegurar celos mios:
no ha de haber replica en esto.

D. Baltasar.

Severa sois en arbitrios,
mas yo los aceto; vaya
si siendo obedíente os sirvo.

ESCENA XIV.

Don Luis en el fondo, doña Mayor y don Bala tsar, sentadcs en el proscenio.

D. Luis.

¡Ai tal desaparecerse!
mas de una legua he corrido
por rodeos y altibajos
y no puedo descubrirlos.

D.ª Mayor.

Ansi aseguro sospechas.

D. Baltasar.

Lo que yo en eso os suplico,
es que apresureis amante
la informacion que os permito,
porque acortemos estorbos.

D. Luis.

Hablar hácia alli he sentido:
¡Valgame Dios! ¿ sí son ellos?
pasos y atencion aplico,

D.ª Mayor.

Si yo verdadero os saco
y sois como lo imajino,
quien vos decis y yo espero,
presto saldreis de ese oficio
al que mi amor interesa.

D. Luis.

¡O se engañan mis oidos,
ó es doña Mayor la que habla!
pero á quien, recelos mios,
promete amantes retornos
que el dilijencia y yo envidio;
tan melindrosa poco há
pidiendo socorro á gritos
corriendo descaminada
pronosticando pelígros
su padre, llorando todos,
yo buscándola perdido,
y ella con tanto sosiego
sentada, y en tan distinto
lugar conversando alegre,
¡que de cosas que malicio!

D. Baltasar.

Sentiralo vuestro padre
de muerte.

D.ª Mayor.

Yo tengo hechizos
con que acariciar vejeces

de quien en la edad es niño.

D. Baltasar.

¿En fin hemos de casarnos?

D.ª Mayor.

Al punto que saque en limpio
la verdad de tantas cosas.

D. Baltasar.

¿Y don Luis?

D.ª Mayor.

Es desvario
pensar que ha de cautivarme
amante, á quien no me inclino
cuando le hace ventajas
tantas el señor Berrio.

D. Luis, llegándose á ellos.

¡O aleve! viven los cielos
que tengo de dar castigo
á tu bárbara eleccion
y al infame desatino
de tu desigual amante.

D.ª Mayor.

¿Qué es esto?

D. Baltasar.

Hidalgo
pasito, sosieguese ¿que le toma?

D.ª Mayor.

¿Estais en vuestro juicio,
don Luis? templaos ¿qué es esto?

D. Luis.

¡Pluguiera á Dios que perdido
mi seso, ó nunca os amara,
ó nunca llegara á oiros
bajezas é indignidades
que si bien las apercibo,
juzgo imposible el creerlas!

en fin Mayor, habeis sido
mujer, en fin escojeis
á un rústico, cuyo oficio
sirviendo brutos, se llama
mozo de mulas.

D. Baltasar.

Ya he dicho
que hable bien y no tengamos
carambolas, que si esgrimo
la tizona, al primero
hurgon, perdonele ó Cristo.

D. Luis.

¡O infame!

D. Baltasar.

Apartese alla
señor galan; se lo aviso.

D. Luis.

¿Vos su esposo? ¿yo olvidado?
¿ella aleve, y yo ofendido?
¿doña Mayor mujer vuestra?
primero....

D. Baltasar.

Todos venimos
de Adan, y yo puedo ser
de toda mujer marido,
con la cara descubierta.

D.ª Mayor.

¿Don Luis? ¿Lucas Berrio?
¿Qué disparates son estos?
sosegaos ó daré gritos.
¡Hai locura semejante!
¿Luego vos habeis creido (*)
lo que aqui nos escuchastes?
¡Jesus que gran desatino!
envainad, que sois un bobo:

(*) Aparte á don Luis.

poco mi seso acredito
con vos; Lucas á enfrenar

D. Baltasar.

Voi; pero lo dicho dicho.

ESCENA XV.

Don Luis y Doña Mayor.

D. Mayor.

En fin me habeis injuriado
que de ello perdeis conmigo
desde hoi: ¿ qué á tal disparate
llegueis vos á persuadiros?

D. Luis.

¿Pues si lo oigo, qué quereis?
¿ desmentiré mis sentidos?
¿no sois mujer? ¿ qué milagro
que imiteis vuestro principio?

D.a Mayor.

Ya os dije que sois un bobo:
tubeos por entendido:
¡ alquiladora de mulas
doña Mayor! ¡ó qué lindo!
medrabamos en corcoba
¡Jesus , Jesus, me santiguo
una y mil veces! ¿qué sean
los celos tan persuasivos
ó tan necios que se arrojen
á carecer de juicio?
¡ tan gran desalumbramiento!

D. Luis.

A tener los celos tino
no anduvieran siempre á ciegas;
pero si lo son los mios
¿ á que propósito agora
cuando yo os busco molido,
temeroso vuestro padre,
sentados y entretenidos

ſavoreceis amorosa
á un bárbaro con indignos
desaciertos y esperanzas
cuando menos de marido.

D.ª Mayor.

Andad que no estais en vos:
es el tonto mas sencillo
el Lucas, que vió Toledo;
hasta aqui la mula vino
sin parar desatinada,
y él á las ancas asido
ya que no pudo tenerla
me tuvo á mí; que os afirmo
que si de mi se apartara
mil veces hubiera sido
mal logro á vuestros deseos
y lástima á vuestro siglo.
Cánsose en fin; y cánseme
de suerte, que me convino
sosegar aqui este rato
y él á mi lado perdido
de correr, sentado y necio,
que estaba sin seso dijo
por mí; y dispuesto á casarse
consintiese ó no, conmigo:
propúsome su linaje.
que es por lo menos corito,
su patrimonio, sus duedos,
sus gracias, sus ejercicios;
y yo por entretenerme
di ensanchas á sus caprichos;
ofreciéndole informarme
y abonándole testigos
mejorar con él mis bodas.

D. Luis.

¿Qué decis?

D.ª Mayor.

Que no sois digno
de qué os tenga por discreto

quien vuestro desaire ha visto.

D. Luis.

¿Qué de esos es nuestro mozo?
Un viaje entretenido
me prometo segun eso;
no hai celos sin desvaríos:
perdonadme esposa bella
con él aquesta jornada
dando á sus simplezas ripio.

ESCENA XVI.

Don Baltasar, don Luis y doña Mayor.

D. Baltasar.

Miren que mucho que echase
la mula por esos trigos:
seis dedos sobre los lomos
de matadura la hizo,
¡ maldiga Dios al sillon!
suba.

D. Luis.

Ya me maravillo
mi bien que no os arrastrase
¿Lucas? no haya mas, amigo,
hasta la muerte.

D. Baltasar.

Es temprano.

D. Luis.

Yo ya con vos no compito:
doña Mayor me desprecia
y os tiene amor.

D.ª Mayor.

Infinito.

D. Luis.

No quiero mujer con celos.
de novio vuelto en padrino
he de lograr vuestras bodas.

D. Baltasar.

¿Se convida?

D. Luis.

Me convido.

D. Baltasar.

Encaje, pues, esos huesos.

D. Luis.

¿Quereis, pues estoi rendido
que suba un rato á las ancas?

D. Baltasar.

Con mi mujer, palo digo.

D. Luis.

Acabad.

D. Baltasar.

Y la señora
en el sillon.

D. Luis.

Sin peligro
irá si yo cuido de ella.

D. Baltasar.

¡Y que vaya á pie el marido!
oste puto; en mi curato
no ha de haber, de esto le aviso,
beneficiado ó teniente
con quien parta los bodigos:
llevárela de la rienda,
irá usted su poquito,
un rato á pie y otro andando
que Cabañas está á tiro
de arcabuz: alto señores.

D. Luis.

Estraño sois.

D. Baltasar.

No sufrimos
la mula y yo, ni ancas ella
ni Lucas sota maridos.

ACTO TERCERO.

PLAZA DE LUGAR, Y EN FRENTE UNA POSADA

ESCENA PRIMERA.

Don ALONSO y don FELIPE.

D. ALONSO.
Basta que dais en hacernos
merced toda esta jornada,
en Cabañas la posada;
pollos y gazapos tiernos
en Illescas; á este andar
porfiando en regalarnos
claro está que ha de pesarnos
ver que se haya de acabar
tan presto nuestro camino.

D. FELIPE.
Ya que en él os encontré,
por dichoso me tendré,
que en fé de vuestro vecino
me toque el título honroso
de vuestro aposentador.

D. ALONSO.
Yo soi vuestro servidor
y me juzgo venturoso
yendo en vuestra compañia.

D. FELIPE.
El curso que de ordinario
tengo hecho siendo corsario
de este camino, podria
aunque la jornada es breve,
enseñarme á descubrir
regalos con que os servir;

por lo menos traigo nieve
y ternera que no es poco
para tan seco lugar,
mientras guisan de almorzar
si con el sueño os provoco
soi de parecer que un rato
reposeis.

D. Alonso.

Como he venido
en la litera, helo dormido
lindamente y me recato
de camas, qué á tantos son
comunes.

D. Felipe.

Camas y lodos,
déjanse pisar de todos
como moscas de meson:
mas yo siempre me prevengo
de sábanas y almohadas
caseras, por las posadas.

D. Alonso.

El mismo cuidado tengo;
y de ordinario las llevó
en un baul como agora.

D. Felipe.

No saldremos en esta hora
por eso: en el meson nuevo
previne dos salas frescas,
que es mas capaz y mejor.

D. Alonso.

Mientras va doña Mayor
á ver la virjen de Illescas
y oye en su altar una misa
el almuerzo prevendremos
porque esta noche lleguemos
á Madrid.

D. Felipe.

Si se da prisa
el cochero que hai que andar
seis leguas, y la de Parla
es larga.

D. Alonso.

Tiempo hai de andarla;
pues el sol nos da lugar
que agora empieza á nacer.
¿ A que vais vos á la corte?

D. Felipe.

No á pretension que me importe:
soi mozo, y no sé perder
fiestas, que ilustran hazañas
con que España alegre está
convida á toros Breda,
y el Brasil pone las cañas
quisiera dar á un rejon
crédito delante el rei.

D. Alonso.

Son guarda de nuestra lei
su castillo y su leon;
y ansi no me maravillo
contra quien su fé no entienda
que tal leon la defienda
y la ampare tal castillo.

D. Felipe.

¡ Qué de enemigos tenia
el infierno convocados!

D. Alonso.

Dicen, que en tiempos pasados
seguro el leon dormia
viéndose en la posesion
pacífica de su imperio,
juzgaron á vituperio
los lobos que ansi el leon
en los dos mundos tuviese
imperio tan absoluto,

sin que se escapase bruto
que su nombre no temiese;
y haciendo entre todos liga,
como durmiendo le vieron
sus estados repartieron,
tanto la ambicion instiga,
y consultando sus robos
afirman, mas será error,
que alguno qne era pastor
se coligo con los lobos:
por cuatro partes marcharon
y arreglando su fortuna
le acometieron á una;
mas no le desafiaron,
que fue accion poco bizarra:
el leon que los sintió,
dió un bramido, bostezo,
y enséñoles una garra,
con que el ánimo perdido
no hai quien del temor no muera.
Si despertara ¿ qué hiciera
quien mata con un bramido?
No hai quien ose esperar ya,
despues que el alba salió,
ú diga quien lo intentó
como en la feria le va:
brame España que atropella;
lobos con blason eterno,
que las puertas del infierno
no prevalecen contra ella,
y dadme licencia á mi,
que dé á nuestros mozos prisa.

D. Felipe.

Pienso que salen de misa.

D. Alonso.

Pues esperadlas aqui

ESCENA II.

Don FELIPE, doña MAYOR, doña ELENA, y don LUIS; ellas adornadas de reliquias y estampas.

D.ª MAYOR.
¡Qué imajen tan milagrosa!
D.ª ELENA.
Solo el verla da consuelo.
D.ª MAYOR.
Es depósito del cielo.
¿Que devota, que amorosa?
D.ª ELENA.
Cargada voi de medidas
y de medallas de plata.
D. MAYOR.
Como en ellas se retrata
cuanto á Dios por ellas pidas,
tendrá salida mejor,
que para un amante fiel,
copias que imita el pincel
son sus cartas de favor.
D. LUIS.
Devotas las dos salis.
D.ª MAYOR.
De solo haberla mirado
el dolor se me ha quitado
de cabeza.
D. LUIS.
Si dormis
al fresco de esta mañana,
cansancios restaurareis
que esperimentado habeis

en la noche toledana.

D.ª Mayor.

¡ Y que enfadosa que ha sido !

D.ª Elena.

Señor don Felipe ¿ es hora
de caminar ?

D. Felipe.

No señora ;
pero rato ha que lo ha sido
de que almorcemos , que está
llamándonos quien lo guisa.

D.ª Elena.

El comenzar por la misa
buen fin al camino da.

D. Felipe.

Segun refran castellano ,
por oirla y dar cebada
nunca se pierde jornada.

D.ª Mayor.

Ese es proverbio cristiano.

D.ª Elena.

Poco lo debe de ser
quien por esta villa pasa ,
y á la virjen en su casa
ni visita , ni va á ver.

D. Felipe.

¿ Qué es lo que la habeis pedido ,
por mi vida , Elena bella ?

D. Luis.

¿ Qué ha de ser ? siendo doncella ,
por lo menos un marido.

D.ª Elena.

¿ Pues he de pedirla dos ?

D. Luis.

Para escojer no tan malo.

D.ª Elena.

Son tales, que los igualo
á todos: líbreme Dios
de súplica tan costosa,
acreditad mas mi seso.

D. Mayor.

¡Ai prima! ¿para qué es eso,
si allá te queda otra cosa?

D.ª Elena.

Juzgas por tu pecho el mio.

D.ª Mayor.

Yo, cuando en eso repares,
los maridos tengo á pares.

D.ª Elena.

¿Y son?

Dª. Mayor.

Don Luis, y Berrío.

D.ª Elena.

Y vienen como perdices,
chico con grande; ¿mas quien
juzgas que te está mas bien?

D.ª Mayor.

¿Pues eso, Elena, me dices?
¡Ai tal Lucas en el mundo!
¿Quien puede hacerle ventaja?

D.ª Elena.

En dar á una mula paja
no debe tener segundo.

D.ª Mayor.

Tu lo verás algun dia,
y envidiarás mis desvelos.

D. Luis.

Burlas son, pero los celos
ni aun de burlas, Mayor mia.

D.ª Mayor.

¿Burlas? jentil desvario;

¿pues osárase igualar
en talle, en gracia, en hablar
vuestra merced con Berrío?
vamos que le quiero ver.

D.ª Elena.

Basta, que en donosa has dado.

D.ª Mayor.

Sobrestante de ganado,
no es marido de perder.

ESCENA III.

Don Felipe y doña Elena.

D. Felipe.

Esperad, señora, un poco,
y pagad agradecida,
á quien con vuestra partida
está, si no muerto, loco;
¡qué de inconvenientes toco
viendo que á la corte vais!
si en su amor os engolfais,
ya doi mi amor por perdido,
que es cortesano el olvido,
y ya en mî lo ejecutais
ausente y sin despediros,
presente y sin deteneros:
yo olvidado por quereros,
vos ingrata por partiros,
malogrados mis suspiros,
mi esperanza sin reparo,
siguiendoos por obligaros,
y vos huyendo de verme:
¿qué fé puedo prometerme
de menosprecios tan claros?

D.ª Elena.

¿Pues sobre qué fundamento

intimais quejas tan grandes?
¿embárcome para Flandes,
desplego velas al viento,
voi á la corte de asiento,
ó á celebrar convidada
de una prima concertada
una boda, prevenida
por ir vos entretenida,
por ser suya deseada?
No llegará el coche apenas
á san Isidro, la hermita,
que Manzanares limíta
márjenes de sus arenas,
cuando alegres norabuenas
de desposada reciba,
y entre música festiva,
mientras que la palma toca,
desde la mano á la boca
libre entre, y salga cautiva;
¿tan largo plazo es seis dias,
que podré con ella estar,
si luego vuelta he de dar
para esas melancolías?

D. Felipe.

Temen las sospechas mias
novedades cortesanas;
pero juzguense por vanas,
y decidme qué ocasion
dé tanta priesa á esa accion,
que habrá muchas no libianas,
pues que bodas apresuran
antes de entrar en la corte.

D.ª Elena.

Gozar los gustos sin porte
es lo que hoi todos procuran:
de los gustos se aseguran
los que en secreto se casan,
que ostentaciones abrasan

facultades caudalosas,
y las que son mas lustrosas
duran poco, y presto pasan;
ya está la industria discreta
en la corte introducida,
la gala mas recibida
por barata, es la bayeta;
la mejor boda es secreta,
y ya en fin en nuestros dias,
mercedes y señorías
se entierran á media noche,
llevando el cuerpo en un coche
por ahorrar de cofradías.
por eso don Luis se casa
segun la lei del provecho,
hallándose lo mas hecho
primero que entre en su casa.

D. Felipe.

Prudencia es vivir con tasa,
tambien lo quiero imitar.

ESCENA IV.

Don Felipe, doña Elena, y Casilda.

Casilda

Señores, alto, á almorzar,
que llama el viejo.

D. Felipe.

Advertid
que entreis, Elena, en Madrid,
y en los naufrajios del mar.

ESCENA V.

CARREÑO y CASILDA.

CARREÑO.

Mientras allá dentro almuerzan,
y á cabar viñas vá el zafio,
ó te parezco epitafio
de estos que vocablos fuerzan
¡ ó tu que empiezas con Ca !
y llamándote Casilda,
tu nombre acaba en asilda
porque te he de asir quizá,
si acaso se te ha pegado
el amor que es sarampion,
que de meson en meson,
mil mozos ha salpicado,
advierte que desde ayer
que te advertí billetera
mi voluntad casildera
casildar debe querer;
porque casi me encasildo
Casilda, y por tí me abraso
si con Casilda me caso,
casi enjendraré un Cabildo
de casildicos entero,
que en cada casa y lugar
se casen por casildar
con el nombre casildero.

CASILDA.

¿En qué bodegon comimos,
señor tahur de vocablos?

CARREÑO.

Señora afeita retablos,
en ese donde estuvimos,
no es hembra, yo no soi hombre
que la sobra ó que me falta;

sepa que el alma me asalta
la semejanza del nombre,
que el mio principia ca,
con las dos letras primeras
que el suyo.

CASILDA.

¡ Ai Dios que frioleras !

CARREÑO.

¿Casilda no empieza en ca ?
¿ En ca Carreño no empieza ?
pues si principios juntamos
y con ellos nos casamos,
dueño yo de tal belleza
del ca que mi nombre saca
y el ca que en Casilda vemos,
no es milagro que enjendremos
un niño que diga caca.

CASILDA.

Algo espeso es el concepto.

CARREÑO.

Guísole un injenio ralo,
vaya el ralo para malo
tu eres cuerda yo discreto
si don Baltasar se casa
con mi señora doña Mayor
¿ quién te puede estar mejor
pues todo se cae en casa?
Accion los lacayos tienen
á fámulas de las damas,
pues son amos y son amas. (*)

CASILDA.

¿Pues qué es aquello?

CARREÑO.

Van y vienen
de Madrid y de Toledo

(*) Ruido de carros dentro.

carros que dándose vaya
son galeras de esta playa.

CASILDA.

Pues oigámoslos.

CARREÑO.

No puedo
sino quedo tu privado
y en astillero mi amor.

CASILDA.

Lo que fuese del señor,
eso será del criado. (*)

VOZ.

El sombrero de tuna, y el rostro zaino,
mi moreno me mira, á lo renegado.

VOCES, dentro.

¡Jesus que enojo! ¡Jesus que enojo!
morenico del alma, levanta el rostro.

OTRA VOZ.

De Madrid á Getafe, ponen dos leguas,
veinte son si la calle, se pone en cuenta.

VOCES.

¡Jesus que larga! ¡Jesus que larga!
no me lleves por ella, Diego del alma.

DENTRO, PRIMERO.

Deja de tañer el muerto
pues eres pandero vivo.

SEGUNDO.

¿Quién te mete en eso chivo?

TERCERO.

Dalas carretero tuerto
y callen los mariones.

CUARTO.

Señores berenjeneros
si pares digo los cueros,

(*) Grita y pandero, y cantan dentro.

si cueros digo los nones.

PRIMERO.

Balletanos la ballena
que se os escapa el rio abajo.

SEGUNDO.

¿ Cuántas ha dado el badajo ?

PRIMERO.

Balletano.

SEGUNDO.

Berenjena.

TERCERO.

Impia.

CUARTO.

Mienten los binorres.

PRIMERO.

Echa este estiercol borracho.

SEGUNDO.

¡Ha mulas ! dalas muchacho.

TODOS.

Que te corres , que te corres.

CANTAN.

Labradoras , Getafe , Leganés , mozos,
Torrejon casaditas, Pinto uno y otro.

TODOS.

¡ Jesus que lindos ! ¡ Jesus que lindos !
Torrejon , Valdemoro , Getafe y Pinto.

CARREÑO.

Está si, cuerpo de Dios,
que es tierra alegre y sin miedo ;
ó gran Madrid ó Toledo
Dios me mate entre los dos.

ESCENA VI.

Los mismos y don LUIS.

D. LUIS.

Alto, Casilda, de aquí;
á almorzar.

CASILDA.

¿Han ya acabado
los señores?

D. LUIS.

Ya han alzado
las mesas.

ESCENA VII.

Los antecedentes y don BALTASAR.

CARREÑO.

Hermana sí,
ó no presto decidlo.

CASILDA.

Dejámelo pensar.

CARREÑO.

Carreña te han de llamar,
vive el cielo.

CASILDA.

¿Y tu?

CARREÑO.

Casildo.

ESCENA VIII.

Don LUIS y don BALTASAR.

D. BALTASAR.

Hase quebrado una rueda

y es fuerza arrancar mas tarde.

D. Luis.

Un turco la flema aguarde
de un coche.

D. Baltasar.

Medrano queda
dando prisa al aderezo.

D. Luis.

¿Mas que no llegamos hoi
á Madrid?

D. Baltasar.

Yo no le doi
mi fé, si á correr empiezo
y las reatas acorto,
que lleguemos con mas de un hora
de sol allá: escuche agora
mientras está el coche roto,
pues mi padrino ha de ser
y me tengo de casar,
¿no seria bueno hablar,
á mi suegro, y no perder
tiempo?

D. Luis.

Si que el que comienza
lo mas hace, habladle vos

D. Baltasar.

¿Yo?

D. Luis.

¿Pues quien?

D. Baltasar.

Bueno por Dios.

D. Luis.

¿Por qué no?

D. Baltasar.

Tengo vergüenza.

D. Luis.

¿Qué hiciera la desposada?

D. Baltasar.

Yo en estas cosas soi nuevo;
digaselo él.

D. Luis.

No me atrevo.

D. Baltasar.

Pues sino no hai hecho nada,
descasareme sofato
en no tratandose aqui:
á ella le va mas que á mi.

D. Luis.

¡Ai mas simple mentecato! (Aparte.)
¿no aguardareis coyuntura
en Madrid?

D. Baltasar.

¡Jentil espacio!
¿somos novios de palacio?
aqui hai confites y cura
boda que llega á enfriarse
diz que llega á arrepentirse:
ú dejallo ú concluírse.

ESCENA IX.

Dichos don Alonso, doña Mayor, doña Elena, don Felipe, Casilda y Carreño.

D. Alonso.

¡Miren donde fué á quebrarse
la rueda!

Medrano.

¿Qué hemos de hacer
sino sufrir y esperar?

D. Alonso.

Dura un hora en un lugar
mas que un dia

D. Luis.

Entretener
os quiero mientras partímos.
Habeis de saber señor,
que medra doña Mayor
de consorte.

D. Alonso.

Yá supimos
que Berrio la ha mirado
con achaques de marido.

D. Baltasar.

¿Quien, yo? la señora ha sido
quien en tal flaqueza ha dado.

D. Alonso.

¿Luego ella os ruega?

D. Baltasar.

Pues no.
¿En esa ignorancia están
á la vista de Magan?
Cuente ella lo que pasó
que yo de mis viñas vengo.

D. Alonso.

Será como lo decis.
¿Mayor no amas á don Luis?

D.ª Mayor.

Poca voluntad le tengo.

D. Alonso.

¿Ya te ha parecido bien
Lucas?

D.ª Mayor.

Estremadamente.

D. Alonso.

Don Luis, como prudente
conociendo su desden
no quiere mujer forzada.

D.ª Mayor.

Solo en eso fué discreto.

D. Alonso.

Soi padre suyo en efecto,
temo verla mal casada.
¿No haré un acertado empleo
si se la doi á Berrio?

D.ª Elena.

Pues no, ¡jesus, señor tio!
Yo infinito lo deseo.

D. Luis.

Yo ya le he dado mi voto.

D.ª Elena.

Lo demas fuera rigor.

Casilda.

Medrase con tal señor.

Carreño.

A ese parecer me acoto.

D. Alonso.

Pues yo no lo contradigo,
ya que todos me lo alaban.

D. Baltasar.

Téngase: ¿luego pensaban
que está acabado conmigo?
Sepamos primeramente
el dote que me há de dar

D. Alonso.

Si Mayor me ha de heredar.
no hai en eso inconveniente.
Decidnos vos vuestra hacienda.

D. Baltasar.

¿Piensan que el casarse es paja?

quien destaja no baraja;
yo tengo porque lo entiendan
un solar en Lavapies,
que segun mi hermano dijo,
en muriéndosele un hijo
ha de partirse entre tres;
en Torrejon dos majuelos
que ahora se han de plantar;
item mas, un melonar
que he comprado en Cienpozuelos,
y si acierta la calaña
no es su ganancia pequeña:
item mas, tengo una haceña,
y una casa en la montaña,
que aunque se las llevó el río,
fácil alzarse podrán:
¿no és bueno el coche en que van?
pues la mitad de él es mio;
tres mulas y un macho romo,
y mi soldada cumplida
para la pascua florida,
treinta ducados.

D. Alonso.

¡Y como,
que es caudaloso el mancebo!

D. Baltasar.

Sendos vestidos de paño,
sin este que compré antaño;
tres jubones, este nuevo,
y dos que hechándoles mangas
harán tambien su fegura.

D. Alonso.

Como quiera, es la ventura,
andar á caza de gangas,
¡y dejaos perder tal yerno!

D. Baltasar.

Tengo cinco camisones,

dos valonas, tres valones,
y un gavan para el invierno:
en Indias un par de tios;
un sobrino colejial,
y el doctor del hospital
es deudo de deudos mios;
un familiar viejo y rico
de la santa Esquisicion;
quedábaseme un lechon
tamaño como un borrico,
ademas del racionero
de Murcia, que dije ya;
¿es barro esto?

D. Alonso.

Bueno está;
mi yerno sois y heredero;
aquí habeis de desposaros,
las manos los dos se den.

D. Baltasar.

¿Aquí?

D. Alonso.

Si.

D. Baltasar.

En un santiamen.

D. Alonso.

Porque no podais tornaros
atras, que me estará mal,
si tan buen lance perdemos.

D. Baltasar.

A mi, mas que nos casemos.

D. Luis.

¡Qué alegre está el animal!

D. Baltasar.

Mas, yo holgárame, señor,
que otros tambien se casaran,
y el trabajo acompañaran
del matrimonio: mejor

será dar al tiempo riendas,
puesto los meses se pasan,
de doce en doce se casan
los mas por carnestolendas:
para entonces lo dejemos.

D.ª Mayor.

Para entonces, no, Berrío,
no, padre, no, Lucas mio.

D. Baltasar.

A mi, mas que nos casemos,
pero á solas sentirelo.

D. Felipe.

Pues hagamos una cosa;
dame, doña Elena hermosa,
la mano, pues quiso el cielo
que la adore.

D.ª Elena.

En hora buena.

D. Alonso.

Alto, si ello está de Dios.
cásense de dos en dos.

D.ª Mayor.

Por muchos años, Elena.

D.ª Elena.

Para servir á mi prima,
y á mi primo el sobrestante.

D. Baltasar.

Señores, bailese y cante.

D. Luis.

No ven como se le anima.

D. Alonso.

Por Dios que es el mejor rato
que nunca pensé tener.

D. Baltasar.

Asentémonos, mujer.

D. LUIS.

Aparte allá el mentecato.

D. BALTASAR.

¿Pues qué tenemos?

D. ALONSO.

Dejadle.

D. FELIPE.

O si nos desvaratais
la fiesta....

D. ALONSO.

Mui bien estais:
yerno asentaos, Mayor dale
la mano: yo gusto de ello.

D. LUIS.

Para burlas bueno está:
ea, acábese esto ya.

D. ALONSO.

¿Estais en vos? ¡jentil seso!
pues hácenos merced Dios
en darnos con qué alegrar
molestias del esperar,
¿y alborotaisnoslas vos?

D. ELENA.

Quien no tiene gusto en esto,
preciarse de hombre no es justo.

D. LUIS.

¡O pesía tal, con el gusto
tan pesado, tan molesto!
¿quereis que permita yo
que la mano á un bruto dé?

D. ALONSO.

Déjanos por Dios.

D. LUIS.

Si haré.

D. Baltasar.

¿Pues Casilda en qué pecó?
busquémosla un desposado.

D. Alonso.

Ha dicho bien.

D. Felipe.

Mi criado,
como Casilda le quiera,
no tendrá gusto pequeño,
que yo sé que la enamora.

Casilda.

Pues se casa mi señora,
vaya.

D. Felipe.

Llégate, Carreño.

Carreño.

Llego: esos nudos aplica.

Casilda.

Tuyos con el alma son.

Carreño.

Casamiento de meson,
fayanzas me pronostica.

Casilda.

Aqui hai guitarra y pandero,
que es avison de posadas.

D. Alonso.

Pues bailen las desposadas.

D. Baltasar.

Aseguremos primero
las bodas. Señora, diga,
¿quiere en fin ser mi mujer?

D.ª Mayor.

¿Pues no lo habia de querer?
digo que si.

D. Baltasar.

¿Y qué se obliga
á quedarlo desde aquí
para delante de Dios?

D.ª Mayor.

Mil vecos, si quereis vos
ser mi marido.

D. Baltasar.

Yo sí.

D. Luis.

Vive Dios que me dan penas
estas burlas; ¿que haya humor
que guste de esto?

D. Baltasar.

El señor
da el sí á la señora Elena,

D. Felipe.

De marido y de mi dueño.

D. Baltasar.

¿Y ella?

D.ª Elena.

El alma con el sí.

D. Baltasar.

¿Y Casilda?

Casilda.

Ya le dí la mano.

D. Baltasar.

¿Quiere Carreño
ser su esposo?

Carreño

Y enterralla.

D.ª Elena.

Testigos hai, no los llamen

D. Baltasar.

Todos dicen amen, amen
sino á don Sancho que calla.

D.ª Mayor.

¿Qué importa, si os quiero yo?

D. Baltasar.

Eso basta; alto, á bailar,
Y al que le diese pesar
que le haga mala pró.

ESCENA X.

Los precedentes y Medrano.

Medrano.

Ya está aderezado cl coche,
vengan á poner el hato.

D. Alonso.

Yo he tenido un lindo rato

D. Luis.

Vamos que aunque sea de noche
habemos hoi de llegar.

D. Alonso.

Ea Lucas, que en Madrid
se hará lo demas: venid.

D. Baltasar.

Allá nos pueden velar
el domingo, Dios delante,
señor suegro.

D. Alonso.

Ansi ha de ser.

D. Baltasar.

Entre, señora mujer.

D.ª Mayor.

Entro, señor sobrestante.

ESCENA XI.

Don Ballasar y don Diego que le detiene.

D. Diego.

Esperad, Lucas Berrio,
si en fé de vuestra nobleza
juzgais por título honroso,
que os hable de esta manera:
admitir los parabienes
del hábito en que Illescas
os halla quien esperaba
daros los de una encomienda:
váyale á pedir albricias
á vuestro padre el que intentan
porque alegren tales cargos
su vejez medrar con ellas
que cuando la accion honrosa
del marquesado se pierda,
por eso la equivaldrá
el ser mozo de litera.
Don Baltasar, ¿es posible
que en vos mocedades puedan
dejenerar vuestra sangre
y alargar tanto la rienda,
á lícitas travesuras
que en tan vil traje os vea,
quien desmintiendo á sus ojos,
se holgára que nunca os viera?
¿vos mozo de mulas bajo?
Afrentad enhorabuena
vuestra sangre, pero no
hagais á la mia afrenta.
Doña Ana de Castro os quiso
tanto, que andando ella,
en las viperinas lenguas
de toda la vecindad

es causa que el seso pierda.
Persuadiónos engañada
á la pretension honesta,
que enlazando corazones
logra en tálamos la Iglesia,
amonestada con vos
dos veces, y la tercera
á punto de publicarse.
¿Qué faltas vistes en ella
para ocasionar venganzas
á la sangre portuguesa
que en respetos semejantes
ó pierde el seso ó se venga?
Agradecer mi templanza,
que injuriado bien pudiera
publicando aqui quién sois,
sacaros a la vergüenza.
Amor todo lo perdona,
demos á la corte vuelta
abrir al honor los ojos,
caballero sois, no pueda
mas el vicio que la fama
en vos: doña Ana os espera;
reparar obligaciones,
ó sino salgamos fuera
del lugar donde la espada
os obligue á hacer por fuerza,
guiada de la justicia,
lo que no puede la lengua

D. Baltasar.

Don Diego, bien sabeis vos
lo que mi crédito arriesga
si con quien está casada
al cielo ofender intenta.

ESCENA XII.

Los mismos y doña MAYOR retirada.

D. DIEGO.

¿Casada? ¿cómo ó con quién?

D.ª MAYOR.

Desposada estoi de veras (Ap.)
aunque lo juzgue de burlas
mi padre: ¡jentil quimera
nos ha pasado este dia,
¿qué juicio habrá que crea
que por mano de mi padre
á darme la suya venga,
quien tan lejos de su gusto
me quiere, y que lo consienta
el mismo que á desposarse
conmigo dá tanta priesa?
Yo á lo menos con el alma
se la dí, si es verdadera
su voluntad: hecho está,
suceda lo que suceda.

D. DIEGO.

Las cédulas que alegais
bastantes estorbos fueran
á no morir peleando
don Rodrigo, en fin, Almeida.

D.ª MAYOR.

¿Qué es esto cielos, que escucho? (Ap.)
¿ya hai perseguidor que venga
á desbaratar mis dichas?
¿tan presto empezais, sospechas?

D. DIEGO.

Testigo podeis ser vos,
cuyos ruegos y promesas,
no han sacado de doña Ana,

mas que permitidas muestras
de amor, si habrá don Rodrigo
en cuanta correspondencia
con ella tuvo alcanzado
cosa que agraviaros pueda.
Viuda está en la voluntad,
pero en lo demas defienda
el recato de su fama,
su constancia y su entereza:
ella os adora y aquí
vuestra mocedad intenta
imposibles que esta noche
burlar vuestro amor es fuerza.
Don Luis ha de casarse,
segun dicen á las puertas
de Madrid; ¿pues qué intentais
de tan dificil empresa?
Yo he de impediros á vos,
y si la vida me cuesta,
ó habeis de cumplir palabras,
ó habeis de morir por ellas:
determinaos brevemente.

D.ª Mayor.

Amor, escuchad respuestas
de una voluntad mudada,
que el oro de su fe prueba:
veamos que le responde.

D. Baltasar.

Ahora bien don Diego, venzan
obligaciones antiguas
mis inclinaciones nuevas;
recelos bien indiciados
pudieron sacarme fuera
de juicio y de la corte
hoi hemos de entrar en ella.

D. Diego.

Si se casan esta noche
como decis, poco cuesta

dar fin á esta travesura,
que ya á entibiarse comienza.

D. Baltasar.

No receleis desde agora,
que animando dilijencias
mi competidor amante
por mí á doña Mayor pierda;
ya veis que siendo de dia
y caminando con ella
si me ausento ó mudo traje
doi que notar en Illescas;
sospechará don Luis
alguna cosa en ofensa
de la opinion de su dama,
no igualándola Lucrecia:
proseguiré este viaje,
y aguardando á que anochezca
la dejaré en san Isidro,
donde su tálamo aprestan,
y en hábito jeneroso
verá vuestra prima bella
las ventajas con que amores,
celosos su fuego aumentan.

D.ª Mayor.

¡O mudable! ansi se pagan (Ap.)
primores que menosprecian
leyes de un padre que obligan
al yugo de la obediencia:
yo ya soi tu esposa, ingrato,
cuando incasable me dejas;
tu valor y mi fé agravias,
pues antes que tal consienta
te he de hacer quitar la vida.

D. Diego.

Agora que os aconseja
la sangre que ilustre os honra
contra lo que el gusto aprueba
os doi los brazos de amigo.

D.ª Mayor.

¡ Ai Dios ! si de tigre fueran. (Ap.)

D. Diego.

En san Isidro os aguardo.

D. Baltasar.

Son vijilia de su fiesta ,
los celos en los amores :
dad á mi enojada prenda
mil disculpas de mi parte.

D. Diego.

Y mil placeres con ella. (Vase.)

ESCENA XIII.

Don Baltasar , y todos menos don Felipe Don Diego y Carreño.

D. Alonso.

¿Mayor tú qué aguardas?
partamos pues que es tarde.

D. Luis.

Lucas Berrió, daos priesa
sacad la mula á mi esposa.

D. Baltasar.

¿ Su quién ?

D. Luis.

Iba á decir vuestra :
acabemos pues que es tarde.

D.ª Mayor.

Primero que suba en ella ,
lleven preso á ese homicida.

D. Alonso.

¿ A quién ?

D.ª Mayor.

A este hombre , ¿ qué esperan ?

D. Alonso.

¿Estás en tí?

D.ª Mayor.

No lo he estado
ya desengañada y cuerda
combalece mi juicio:
vaya presto.

D. Baltasar.

¿Habla de veras?

D.ª Mayor.

¿Por qué os casasteis de burlas?

D. Baltasar.

¿Qué hice yo porque me prendan?

D.ª Mayor.

Vos matasteis á Gonzalez.

D. Alonso.

¿Cómo?

D. Baltasar.

¿Yo?

D.ª Mayor.

Vos, buena pieza:
ahora se lo contaba
á otro hombre y sin que me vieran
lo escuché desde aqui todo.

D. Baltasar.

¡Mi bien!

D.ª Mayor.

No me hable á la oreja.

D. Baltasar.

¿No quedamos que en Madrid (Ap. á ella)
me prendiesen?

D.ª Mayor.

Ya van fuera
las burlas: esto es verdad;
ansi mi agravio se venga (Aparte á él.)

D. Alonso.

¿Qué este hombre mató á Gonzalez?

D.ª Mayor.

Si señor, miren cual queda
la pobre Mari Rodriguez
con dos criaturas pequeñas:
leche su madre me ha dado
y está la aflijida vieja
casi ciega de llorar

D. Alonso.

Llamad la justicia.

D. Baltasar.

Fuera
ninguno se acerque digo
si no es que aburrida tenga
la vida: apártense á un lado. (*)

ESCENA XIV.

Los mismos, menos don Baltasar.

D. Alonso.

Tenedle, cerrar las puertas.

Medrano.

Es hombre que dice y hace.

D.ª Mayor.

Vayan tras él, si no adviertan
que no he de salir de aqui
hasta tanto que le prendan.

D. Alonso.

Déjale, vaya con Dios,
que embargarán la litera
y el coche por la justicia,
con que agora nos detengan;
hagamos nuestra jornada,

(*) Vase haciéndose lugar.

que cuando allá no parezca
siendo el medio coche suyo
aunque poco, al fin es prenda
el solar del Lavapies
lo pagara, ó de mi hacienda;
remediaré viuda é hijos

D.ª MAYOR.

¿Eso dice?

D. ALONSO.

Calla necia,
no lo oigan en la posada,
que no lo sabran apenas
cuando la justicia estorbe
nuestro camino.

ESCENA XV.

Dichos y don FELIPE y CARREÑO.

D. FELIPE.

¡Hai tal pendencia!
¿qué es esto señores?

D. ALONSO.

No es nada.

D.ª MAYOR.

¡Ai don Felipe! desprecia
mi amor vuestro falso amigo: (Ap.)
id tras él que se me ausenta
y se vá á casar con otra.

D. FELIPE.

¿Qué decis?

D.ª MAYOR.

Que el verme muerta
y el prenderle todo es uno:
mi desdicha en vos espera.

D. ALONSO.

Saquen las cabalgaduras

D. Luis.

¡Que tantas cosas sucedan
desde Toledo á Madrid!

D. Alonso.

Pues aun nos faltan seis legues.

D. Felipe.

Carreño prevenme postas.

Carreño.

¿Pues para qué?

D. Felipe.

Hai cosas nueves
que sabrás por el eamino.

Carreño.

Dios nos saque con bien de ellas.

ESCENA XVI.

DECORACION DE CAMPO Y UNA HERMILA EN EL FONDO.

PACHECO y GARCIA.

Pacheco.

¿Está ya aderezada
la cena?

Garcia.

Y de esperar casi pasada.

Pacheco.

No ayais miedo que tarden,
mejor es aguardar que no que aguarden.

Garcia.

En fin, en esta hermita
resuelven desposarse.

Pacheco.

Solicita
amor ahorrar de plazos
y escusanse convites y embarazos.

Garcia.

¿Cuantos serán de mesa?

PACHECO.

Seis ó siete no mas, démonos priesa.

GARCIA.

¿En qué si ya ha dos horas
que desean partir las cantimploras?

PACHECO.

Será comadre el vidrio
del nevado licor, mas san Isidro
nos brinda con la fuente
que de Iban aplacó la sed ardiente.

GARCIA.

Quita las calenturas.

PACHECO.

No las de amor que honesto son seguras.

GARCIA.

Quien viera dilatada
esta hermita á tal santo dedicada

PACHECO.

Milagroso aldeano,
que ya en el cielo es rei y cortesano.

GARCIA.

Bien aqui pareciera
un convento magnífico.

PACHECO.

Estuviera
dovoto y adornado
y dejará á Madrid autorizado.

GARCIA.

Su patrona es la villa,
algun dia lo hará: ¿y en la capilla
han de cenar?

PAEHECO.

Escojan
que en el campo calores no congojas
pues ha de ser de noche.

GARCIA.

Ameno está aquel prado.

PACHECO.

Este es el coche.

GARCIA.

Andad que son dos carros
no escuchais de sus mozos los desgarros.

ESCENA XVII.

Dichos, don FELIPE y CARREÑO.

D. FELIPE.

Si doña Ana ha podido
resucitar amor puesto en olvido
y con ella se casa
don Baltasar, doña Mayor se abrasa
de celos y en su pena
interesada perderé á mi Elena.

CARREÑO.

Yo no poco me holgara
que en favor de doña Ana sentenciara
la voluntad traviesa.
que es digna de adorar la portuguesa.

D. FELIPE.

¿Donde se habrá escondido
don Baltasar que hallarle no he podido?

CARREÑO.

En casa de doña Ana.

D. FELIPE.

En ella me apeé, mas salió vana
mi dilijencia.

CARREÑO.

Y llora.

D. FELIPE.

Risueño llanto contemplé en su aurora.
¿hidalgos son criados
del señor don Luis?

GARCIA.

Sus paniaguados.

D. FELIPE.

¿Tendránle prevenida

la cena aqui?

GARCIA.

Y con nieve la bebida.

D. FELIPE.

Pues yo me aparté de ellos
en Illescas no ha mucho y son aquellos
si no me engaño.

D. ALONOSO, dentro.

Para.

PACHECO.

Ola, á poner á asar.

D. FELIPE.

Ó noche clara,
¡que de nubes que esperas,
de celos confusiones y quimeras!

ESCENA XVIII.

Todos, menos don BALTASAR.

D.ª MAYOR.

No tienen que persuadirme
que mientras no le pusieren
en la carcel, no hai casarme.

D. ALNOSO.

¿Pues qué dependencia tienen
de su prision estas bodas?

D.ª MAYOR.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

D. LUIS.

Mi bien, si en la Babilonia
de la corte no parece
¿por eso es razon que yo
lo padezca?

D.ª MAYOR.

Dilijencie
vuestra merced mi venganza,

ó no diga que me quiere.

D. Alonso.

Válgate Dios por camino:
¿Mayor, que es esto que tienes,
si las eongojas del sol
te han quitado el juicio?

D.ª Mayor.

Lleven
al homicida á la carcel
y entonces veran que alegre
á don Luis le doi la mano,
pero si no desesperen.

Casilda.

Ella ha dado en ser temosa

D.ª Elena.

¡Prima!

D. Luis.

¡Esposa!

D. Alonso.

¡Hija!

D.ª Mayor.

¿Quieren
que me arroje de aqui abajo
ó se vayan y me dejen?

D. Luis.

Casémonos, que casados
aunque la hacienda me cueste
no descansaré hasta hallarle.

D.ª Mayor.

No he de casarme hasta verle
en la carcel por mis ojos;
denme este gusto y sosieguen,
conque seré esposa al punto
del señor don Luis.

D. Luis.

¿Que tiene

que ver lo uno con lo otro?

D.ª Mayor.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

D. Felipe.

Señores....

D.ª Mayor.

¡Ai don Felipe!
¿Pareció Lucas?

D. Felipe.

Dejéle
en santa cruz retraido.

D.ª Mayor.

¿Ven como él le dió la muerte?

D. Alonso.

¿Pues de cuando acá amas tanto
al difunto?

D.ª Mayor.

Diome leche
su madre y he de vengar
la sangre de un inocente.

D. Luis.

¿Pues estando retraido
como habemos de prenderle?

D.ª Mayor.

Yo sé donde le hallarán
si le buscan dilijentes
esta noche.

D. Alonso.

Dinos donde.

D.ª Mayor.

Prenderánlo como acierten
en casa de una doña Ana
de Castro infaliblemente.

D. Luis.

¿Donde vive?

D.ª Mayor.

¿Qué sé yo?
Diránlo sus portugueses.

Carreño.

Buscad á san Pedro en Roma.

D. Luis.

Ella esta loca.

D. Alonso.

Que siente
ella si me la han alhojado.

D.ª Mayor.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XIX.

Los precedentes, y don Baltasar, en traje de caballero.

D. Baltasar.

Mil veces sean bien venidos
á Madrid vuestras mercedes.

D. Alonso.

Y vos señor bien llegado.

D. Luis.

¿Qué mandais pues?

D. Baltasar.

Que se aquieten
todos estos sobresaltos,
y doña Mayor alegre
con su mano mi esperanza.

D. Luis.

¿Como es eso?

D. Baltasar.

No se altere
ninguno, Lucas Berrio

está aqui si ya no quieren
que sea don Baltasar
de Cordoba, que pretende
llevar su esposa á su casa.

D. Luis.

¿Quién es su esposa?

D. Baltasar.

Bien pueden
si todos fueron testigos
á si mismos responderle
¿no nos desposó su padre
en Illescas? ¿qué pretenden?

Carreño.

Encorozar nuestra novia,
si la hacen casar dos veces.

D. Alonso.

Esa fue boda de burlas.

D. Baltasar.

Yo de veras hablé siempre.

D.ª Mayor.

Y yo tambien.

D. Luis.

¡O traidores!
armas tengo que me venguen.

D. Felipe.

Perdereisos don Luis,
deteneos y mas prudente
envidiad conformidades
que se amen y os aborrecen.
Don Baltasar es tan noble
que en Cordoba resplandece,
para gloria de su fama
la luz de sus ascendientes;
seis mil ducados de renta
la senectud le promete
de un siglo de años, que presto

marques imajina verle:
mirad con quien competis.

D. Luis.

Nada mi sangre le debe,
mis agravios si, infinitos;
pero Madrid tiene jueces
y mi satisfaccion armas.

Carreño.

Eso si, vaya y pleitee
dejándonos á la novia

ESCENA ÚLTIMA.

Los antedichos y D. Diego.

D. Diego.

Don Baltasar, hoi suceden
las cosas á vuestro gusto.
Don Rodrigo, cuya muerte,
finjió el vulgo mentiroso,
está en la corte y previene
confirmar cédulas, noble
con las obras que agradece
mi prima, ya esposa suya.

D. Baltasar.

Siglos en vez de años cuenten.

D.ª Mayor.

De este modo asegurada
solo falta que nos heche
mi padre su bendicion.

D. Alonso.

Vaya, pues que Dios lo quiere;
¿mas fué de veras tambien
el desposorio solemne
de Elena y de don Felipe?

D. Felipe.

¿Pues que de esto dudais?

D. ALONSO.

Celébrense de unas y otras
vuestra peregrina industria.

CARREÑO.

¿Y digan vuestras mercedes,
las nuestras en que peçaron?

D. BALTASAR.

Dote os daré competente.

D. ALONSO.

Vamos á cenar agora.

D. BALTASAR.

Esto y mucho mas sucede
desde Toledo á Madrid
aunque es jornada tan breve.

FIN.